

Los 10 Pilares del Amor de Jesús

**Por
Jason Robért**

El texto bíblico ha sido tomado de la Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente, © Tyndale House Foundation, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

Derechos de Autor © 2016 por Jason R. Robért.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, escaneada o distribuida en cualquier forma, impresa o electrónica, sin permiso. Séptima edición: 25 de diciembre de 2016. Traducción: Alma Arellano. Impreso en los Estados Unidos de América.

DEDICATORIA

Este libro está dedicado a mi amigo Zac Marshall.
Has sido un ejemplo maravilloso del amor de Jesús por mí.

GRACIAS

A mi familia, Robért, por su sabiduría, ánimo y apoyo durante todo este proyecto.

Al Dr. Paul Cox, el Dr. Curtis Lowe y Al Houghton, por ser mis mentores en el ministerio de evangelismo.

A los directores de Salvation United, Jason McAlister y William Peery, por creer desde el principio en mí.

A mis consejeros principales, Willem DeGoode y Ed Masterson, por su visión, sabiduría y consejería.

A mis editores, Dr. Jon Marshall y Tim Langle, por ayudarme a hacer teológicamente sólido este libro.

A mi editora de textos, Evelyn Tsubota, por sus increíbles habilidades para la edición.

A mi fotógrafo, Jeremy Elder, por la foto y una cubierta profesional.

A mi diseñador de portadas, Jennifer Page, por utilizar sus increíbles habilidades en las artes gráficas.

Los 10 Pilares del Amor de Jesús

Índice

Capítulo 1 – ¡Las BUENAS Noticias!	5
Capítulo 2 – La Necesidad de Ser Bautizados en Agua.....	7
Capítulo 3 – Pilar no. 1 – El Arrepentimiento.....	12
Capítulo 4 – Pilar no. 2 – La Adoración.....	18
Capítulo 5 – Pilar no. 3 – La Oración.....	24
Capítulo 6 – Pilar no. 4 – El Discipulado.....	34
Capítulo 7 – Pilar no. 5 – El Compañerismo.....	46
Capítulo 8 – Pilar no. 6 – El Perdón.....	59
Capítulo 9 – Pilar no. 7 – El Ayuno.....	69
Capítulo 10 – Pilar no. 8 – El Dar.....	76
Capítulo 11 – Encuentre su don Espiritual de Motivación no. 1.....	90
Capítulo 12 – Pilar no. 9 – El Ministerio.....	107
Capítulo 13 – Pilar no. 10 – El Evangelismo.....	115
Capítulo 14 – ¡Muchas gracias!.....	129
Bibliografía.....	130

CAPÍTULO 1

¡Las BUENAS Noticias!

Usted no está leyendo este libro por accidente.

¡Las páginas que en este momento está sosteniendo contienen el poder de cambiar su vida, para siempre! Es así, y no debido a mi sabiduría o conocimiento. Es así, porque las palabras que usted está leyendo están basadas en la verdad revelada por Jesucristo, tal como ha sido registrada en la Biblia.

Jesús dijo: "Porque de tal manera amó Dios al mundo [que quiere decir que él le ama y me ama], que ha dado a su Hijo unigénito [para ser crucificado por vuestros pecados], para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna ... Y la manera de tener vida eterna es conocerte a ti, [tener una relación con] el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien tú enviaste a la tierra".

(Juan 3:16, 17:3).

Esa es la BUENA noticia: ¡la oferta gratuita de vida eterna, por medio de la fe en Jesucristo! La vida eterna es tan sencilla como disfrutar de una relación con Dios y Jesucristo basada en el amor, el gozo, la paz, y la presencia del Espíritu Santo; una vida que comienza en esta vida y continúa en la eternidad, en el Cielo.

¿Le gustaría tener vida eterna?

¿Cómo respondería usted a esa pregunta? ¿Sí o no?

Si su respuesta es sí, le sugiero que recite en voz alta la siguiente oración, abriendo su corazón como expresión de su fe:

“Padre Celestial, creo que Jesucristo murió en la cruz por mis pecados. Me aparto de mis pecados y elijo seguirlo de ahora en adelante. Por favor, dame vida eterna y el don del Espíritu Santo. En el nombre de Jesús, amén”.

Si acaba de pronunciar en serio esta oración, me regocijo con usted. Se le ha dado vida eterna y el don del Espíritu Santo.

Si usted rezó esa oración, ¿Podría por favor decirme? Simplemente envíe un mensaje de texto al 657-210-2959 con las palabras: "Recibí vida eterna hoy".

¡Alabo a Dios por usted y muchas gracias por el texto!

Ahora, le invito a disfrutar el resto de este libro que, espero, le ayude a crecer en su nueva relación con Dios y su Hijo, Jesucristo.

CAPÍTULO 2

La Necesidad de ser Bautizados en Agua

En 2005, durante un viaje misionero a Israel, tuve el deseo de ser bautizado en el río Jordán. Todavía no había sido bautizado en agua, desde que redediqué mi vida al Señor Jesús, en el año 2000.

Lo recuerdo como si fuera ayer.

Yo planeaba ser bautizado un sábado. Un día antes, el viernes, alquilé una bicicleta. Planeé usarla desde mi albergue, a unos siete kilómetros de distancia, hasta el Yardenit (río Jordán), el lugar del Bautismo. Y fue exactamente lo que hice.

Ese sábado hacía calor, pero yo estaba en una misión por llegar al lugar del Bautismo, e ignoré el clima. Planeaba ser bautizado por un famoso evangelista que ese mismo día estaba allí, dirigiendo una gira. Así que llegué en bicicleta al sitio y me senté sobre las piedras, esperando la llegada del evangelista.

Sin embargo, cuando el equipo llegó, me informaron que sería imposible bautizarme. Había ya muchas otras personas en la gira, que lo requerían.

Recuerdo claramente a la persona encargada, extendiendo su mano hacia los muchos turistas que esperaban, ya preparados y vestidos para la ocasión, deseando ser bautizados. Esta persona me dijo: "Lo siento. Este día es para ellos".

Al ver que no había nada que pudiera hacer para convencer a este hombre, decidí sentarme en el escalón más alto y orar para que el Señor cambiara su opinión. ¡No sabía qué más hacer! Recuerdo

haber pensado: "He venido hasta Israel desde California y este evangelista ni siquiera me bautizará. ¡Dios, por favor hazlo cambiar de opinión!".

Justo cuando estaba en esta oración, sentí que mi cabeza giraba hacia la izquierda, llevada por la mano de Dios. De repente, vi a un hombre judío desconocido en el río, bautizando a algunas ancianas. Desde el principio, cuando lo vi, supe que debía bautizarme ese día.

Era como si la luz de Jesucristo brillara sobre ese hombre judío, cuando me acerqué a él por el río.

Hablaba hebreo cuando llegué a él, y le pregunté tímidamente: "¿Me bautizas?". Sonriendo, cambió su idioma al inglés, y respondió: "¡Claro, hermano, me encantaría bautizarte!".

Así que puso una mano delante de mí en el agua y una mano detrás de mí y dijo en alta voz: "En el nombre de Yeshua (Jesús en hebreo), yo te bautizo en el nombre del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo". Luego me sumergió en el agua.

Recuerdo perfectamente que estaba mirando hacia arriba mientras el agua se cerraba alrededor de mi cuerpo y sobre mi cabeza. Entonces, mientras me sacaba del agua, sentí que el poder de Dios descendía sobre mí. Sabía que Dios me había bendecido.

Yo estaba muy emocionado. Fue una experiencia para toda la vida, ¡y nunca la olvidaré!

¿Quién debe ser bautizado en el agua?

"Por lo tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo..." (Mateo 28:19).

Por lo tanto, todos los discípulos / creyentes en Jesucristo deben

ser bautizados (sumergidos) en agua, en el nombre de Jesucristo (o, equivalentemente, en el nombre del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo).

Definición de bautismo

El bautismo es ser sumergido (todo su cuerpo) en agua en el nombre del Señor Jesucristo.

¿Por qué debería ser bautizado en agua?

Son muchas las razones por las que debe uno ser bautizado en agua. Sin embargo, creo que la motivación más grande es tan simple como obedecer a Jesús.

Siempre hay una bendición que sigue a una simple obediencia a Jesucristo. Él dijo: *“Ahora que saben estas cosas, Dios los bendecirá por hacerlas [en este caso, por ser bautizado]”* (Juan 13:17).

¿Quiere ser bendecido por Dios? Entonces, ¡siga el mandamiento de Jesús para ser bautizado en agua!

Otra razón más práctica para ser bautizado en agua: al ser bautizado, entra simbólicamente en su muerte, sepultura y resurrección. Y usted hace esto en presencia de otros creyentes, a menudo de la iglesia a la que usted ha elegido asistir. De modo que su acción es también una declaración significativa ante ellos: usted expresa que vive en serio su fe. Por lo tanto, también puede proporcionar una entrada hacia una comunión más profunda con su iglesia local y con Dios.

Además, si usted invita a sus amigos y familiares a su bautismo, es una manera de decirles que está haciendo una ruptura con el mundo y sus caminos. Está eligiendo seguir a Jesucristo.

Su bautismo será un testimonio poderoso y conmovedor para todos

los que lo presencien.

El punto principal es este: si es usted sigue a Jesucristo, él le ordena ser bautizado en agua, en su nombre. Si hace esto, será bendecido. No hacerlo sería un acto de desobediencia.

Nota para aquellos que consideran el bautismo

A aquellos de ustedes que fueron bautizados de bebés o antes de que fueran conscientes de su caminar con Jesucristo, los animo a ser bautizados de nuevo. Digo esto por tres motivos: 1) Cristo ordena el bautismo después de que una persona es salva; 2) será una declaración memorable, tanto para usted como para su iglesia local, de su ruptura con el mundo y su decisión de seguir a Jesucristo, y 3) será un poderoso testimonio para todos sus amigos no cristianos, acerca de lo que Cristo ha hecho por usted.

Dónde ser bautizado

“Pensemos en maneras de motivarnos unos a otros a realizar actos de amor y buenas acciones. Y no dejemos de congregarnos, como hacen algunos, sino animémonos unos a otros, sobre todo ahora que el día de su regreso se acerca...”

(Hebreos 10:24-25).

Mi mejor consejo para usted, si quiere ser bautizado en agua, es comenzar a asistir a una iglesia cristiana local, creyente en la Biblia. Allí puede pedirle al pastor o a uno de los ancianos que lo bautice. A quien elija, estoy seguro de que estará más que feliz de hacerlo.

Sin embargo, si ha habido otro cristiano significativo en su vida y prefiere que sea quien le bautice, está bien. Solo recuerde que aun en este caso, necesita formar parte de una iglesia local.

Preguntas finales

1. ¿Quién debe ser bautizado en agua?
2. ¿Por qué debe ser bautizado en agua?
3. ¿Dónde debe ser bautizado en agua?

CAPÍTULO 3

Pilar no. 1 - El Arrepentimiento

Cuando era joven y estudiaba en la escuela secundaria, me volví muy popular debido a mi trabajo con las matemáticas. Mi libro de rompecabezas matemático, *The Lab Puzzle Book*, fue distribuido a más de 700 escuelas secundarias públicas en California. Artículos sobre mí aparecieron en la revista People, Los Angeles Times y muchas otras publicaciones, y fui honrado por la Legislatura del estado de California. Luego, fui aceptado en mi universidad de ensueño, el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT). Más tarde, el mismo año, fui nombrado uno de los cinco mejores estudiantes de primer año de mi clase. Me sentía en la cima del mundo, viviendo mi sueño.

Parecía que por donde caminaba, ¡todo se convertía en oro! Mi orgullo creció a tal punto, que solía hablarle de mis logros a cada nueva persona con la que tenía contacto, en los primeros cinco minutos de conocerla.

El orgullo, la lujuria y la codicia se hicieron mis hermanos. Y disfruté muchísimo su hermandad.

Entonces, leyendo, me encontré con un versículo: "*No desperdices lo que es santo en gente que no es santa. ¡No arrojes tus perlas a los cerdos! Pisotearán las perlas y luego se darán vuelta y te atacarán*". Pensé: "¡Jesús entiende exactamente lo que estoy pasando! Me he entregado al mundo y ahora todo lo que tenía, que era sagrado, ha sido arrancado, y las perlas de mi corazón, pisoteadas". Me dije: "Este es el hombre más sabio que haya vivido jamás... ¡No hay manera de que no sea Dios!" Con eso, redediqué mi vida a Cristo. Sin evangelización. Sin un llamado al altar. Sin una oración de pecadores. Simplemente creyendo en

Jesucristo, a través de la gracia de Dios. El día fue el 9 de agosto de 2000.

Inmediatamente, me convencí de mis pecados de orgullo, lujuria y codicia, y los confesé ante Dios. No puedo decir que instantáneamente Él se los llevó. Lo que sí puedo afirmar es que entré en el proceso de alejarme de esos pecados. No hay una semana que pase y no recuerde la persona que solía ser, y pido a Dios que cambie mi corazón, lejos de mis pecados, y lo transforme en el corazón de humildad, pureza y generosidad de Jesús.

He descubierto que el arrepentimiento no es cosa de solo una vez. Es un proceso que se extiende a lo largo de la vida. No se trata solo de deshacernos de una vieja carga. El arrepentimiento es una bendición, que nos llena con más y más de la gracia de Dios y un gozo que supera toda comprensión. Todavía no puedo creer en esta gran oferta: ¡cambiar mi basura por la gloria de Dios! Ese es el corazón de lo que el arrepentimiento es para mí: basura a cambio de gloria. Y estoy muy agradecido por ello.

Entré en el proceso de arrepentimiento hace 16 años, cuando redediqué mi vida a Jesús. Hoy, todavía me arrepiento de mis pecados, los de mi corazón, mente, alma y acciones. Solía pensar que la palabra *arrepentimiento* era negativa, pero hoy la miro con una comprensión positiva. A través del arrepentimiento, Dios me brinda el poder de ser mejor, de cambiar para mi bien.

Puede que hoy no sea rico o famoso. Pero tengo algo, o mejor, a alguien, mucho más grande. El arrepentimiento es la manera de vaciarme del pecado, de Satanás y el mundo. Y es la oportunidad de llenarme del Espíritu Santo. Incluso si el Cielo no estuviera en mi futuro, no podría haber nada mejor que la bendición de Dios, cuando me arrepiento verdaderamente.

Doy gracias a Dios por su gracia. También doy gracias a Dios por el conocimiento de que, si soy fiel al arrepentimiento, Él es siempre fiel para perdonar, limpiar y llenarme del Espíritu de su Hijo unigénito.

¿Quién fue Juan el Bautista y cuál el primer mensaje de Jesucristo?

“Arrepiéntanse de sus pecados y vuelvan a Dios, porque el reino del cielo está cerca” (Mateo 3:2).

Usted puede haber oído que necesita confesar sus pecados a Dios cada vez que cae en tentación. Esto es cierto, pero no es todo. El arrepentimiento es mucho más que confesar sus pecados a Dios.

Definición de arrepentimiento

El arrepentimiento cambia su mente, en relación con los caminos del mundo y la Palabra de Dios. Le brinda la oportunidad de perseverar en este cambio, hasta que sus acciones se ajusten a la voluntad de Dios.

Arrepentimiento significa cambiar sus pensamientos hacia Dios, de tal manera que sus acciones gradualmente entren en armonía con su mente cambiada. Arrepentirse supone admitir que está equivocado y hacer un esfuerzo por cambiar, para bien y para Dios.

Ahora que hemos definido la activación del arrepentimiento y hemos establecido su diferencia con respecto a la confesión, es posible que se pregunte cómo se vive esto en la vida real. En otras palabras, usted se puede estar preguntando: "¿Cómo puedo arrepentirme efectivamente?".

Me gustaría darle 10 ejemplos de cómo arrepentirse de los pecados más básicos y mirar hacia la justicia de Dios. Por imperfectos que sean mis esfuerzos, he vivido y vivo cada uno de estos ejemplos:

Los 10 principales ejemplos de arrepentimiento

1. En lugar de ocultar su egoísmo, arrepiéntase.

2. En lugar de odiar a Dios, adórelo.
3. En lugar de preocuparse por la vida, ore.
4. En lugar de dudar, aprenda de la Palabra de Dios a través del discipulado.
5. En lugar de tener miedo y aislarse, abrace la comunión.
6. En lugar de tener rabia y rencor, perdone a quien le haya hecho daño.
7. En lugar de alimentar la lujuria, practique el ayuno de sus deseos perjudiciales.
8. En lugar de ser codicioso, dele una parte de sus recursos a Dios, a la Iglesia y a los necesitados.
9. En lugar de engañar a otros cristianos, ministre la verdad, en amor a ellos.
10. En lugar de envidiar a los no cristianos, practique el evangelismo con ellos.

Usted puede estar diciendo ahora: “Eso está todo bien y es bueno. Ahora sé cómo arrepentirme. Pero es difícil. ¿Qué hay en todo esto para mí?”. ¡Esa es una pregunta absolutamente normal y Dios entiende su corazón, cuando pide respuesta! Por ello, Él ha ofrecido algunas promesas extremadamente grandes en la Biblia, acerca de cómo le bendecirá, si usted se arrepiente. Esta es una lista (cada bendición corresponde al mismo número, de los 10 principales ejemplos de arrepentimiento):

Las 10 bendiciones principales del arrepentimiento

1. **Ir de la culpa al arrepentimiento trae misericordia y recompensas celestiales:** “*Si perdonas a los que pecan contra ti, tu Padre celestial te perdonará a ti; [si te arrepientes]*” (Mateo 6:14). Y: “*Benditos son los que lavan sus ropas. A ellos se les permitirá entrar por las puertas de la ciudad y comer del fruto del árbol de la vida*” (Apoc. 22:14).

2. **El arrepentimiento, del odio a la adoración, trae la gloria y la presencia de Dios:** *“Adoren al Señor en todo su santo esplendor; ¡que toda la tierra tiemble delante de Él!”* (Salmos 96:9). Y: *“Me mostrarás el camino de la vida, me concederás la alegría de tu presencia y el placer de vivir contigo para siempre”* (Salmos 16:11).
3. **El arrepentimiento, de la preocupación a la oración, conducirá a oraciones que reciben respuesta:** *“Y recibiremos de Él todo lo que le pidamos, porque lo obedecemos y hacemos las cosas que le agradan”* (1 Juan 3:21-22).
4. **El arrepentimiento, de la duda al discipulado, abrirá la puerta a la comprensión de la Palabra de Dios:** *“... y conocerán la verdad, y la verdad los hará libres”* (Juan 8:32).
5. **El arrepentimiento, del temor a la comunión, le traerá amigos cristianos y le limpiará del pecado:** *“Pero si andamos en la luz, como Él está en la luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesús, su Hijo, nos limpia de todo pecado”* (1 Juan 1:7).
6. **El arrepentimiento, de la ira al perdón, le traerá perdón:** *“Porque si perdonáis a los demás sus ofensas, también os perdonará vuestro Padre celestial...”* (Mateo 6:14).
7. **El arrepentimiento, de la lujuria al ayuno, le traerá liberación, sanidad y protección:** *“Entonces se encenderá tu luz como el amanecer, y tu curación brotará rápidamente; tu justicia irá delante de ti; la gloria de Jehová será tu retaguardia”* (Isaías 58:8).

8. **El arrepentimiento, de la codicia a la generosidad, le traerá regalo:** “... Dé y se le dará a usted. Una buena medida, apretada, sacudida, corriendo, será puesta en tu regazo...” (Lucas 6:38).

9. **El arrepentimiento, del engaño al ministerio, traerá recompensas eternas:** “He aquí, yo vengo pronto, trayendo mi recompensa conmigo, para pagar a cada uno por lo que ha hecho” (Apocalipsis 22:12).

10. **El arrepentimiento, de la envidia a la evangelización, traerá alegría a usted y al cielo:** “... el gozo de tu salvación...” (Salmos 51:12). Y: “Así te digo, habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentimiento” (Lucas 15:7).

Preguntas finales

1. Antes de leer este capítulo, ¿cuáles eran sus pensamientos y sentimientos sobre el tema del arrepentimiento?

2. Ahora que ha leído este capítulo, ¿cuáles son sus pensamientos y sentimientos sobre el tema del arrepentimiento?

3. Enumere 3 de los 10 pecados mayores, contra los que usted lucha, y cuál es la manera apropiada de arrepentirse de ellos, según se menciona en la sección titulada “Los 10 principales ejemplos de arrepentimiento”.

CAPÍTULO 4

Pilar no. 2 - La Adoración

Ha sido la mayor experiencia que he tenido con la persona de Jesucristo. Por casi cuatro meses, estuve de viaje misionero por Irlanda, Inglaterra, Israel y Finlandia. Durante las últimas semanas de mi viaje, antes de regresar a California, vi la película *Crónicas de Narnia: El león, la bruja y el armario*. Es una película increíble, que representa la verdad de los evangelios a través de Aslan, el león.

Después de ver la película, estaba descansando en una habitación, en la casa de mis amigos finlandeses. Pensé en todas las formas en que Aslan era como Jesucristo: era majestuoso, lleno de gracia, misericordioso, feroz, misterioso y real. Fue durante este proceso que el Espíritu Santo se manifestó así en la habitación, y de repente empecé a llorar.

Miré hacia arriba y, de pie sobre el sofá, frente a mí, estaba Jesús en el Espíritu. Cuando lo miré, vi las marcas rojas donde los clavos le habían traspasado las manos y los pies. Vestía una túnica blanca, y sentí su gran gentileza y mansedumbre llenando la habitación. Mis lágrimas empezaron a brotar. Podía sentir el amor que él irradiaba.

Me arrodillé y comencé a besarle los pies. Mis lágrimas eran abundantes, y caían sobre las marcas de los clavos que le habían traspasado. Lloré como un bebé por más de una hora. Todo lo que quería que él supiera en ese momento era que lo amaba y que haría cualquier cosa por él.

Cuando no tuve más lágrimas para llorar, y el consuelo del Espíritu Santo vino sobre mí, Jesús desapareció de la habitación. Fue y sigue siendo mi momento más íntimo con Jesucristo y la mejor expresión de adoración que alguna vez pude ofrecerle. Fue una experiencia que recordaré hasta el día que muera.

Aunque no podemos obtener tales experiencias íntimas (como esta y otras que he escrito en este libro) a partir de nuestra voluntad, mientras buscamos a Dios y a Dios solo, Él puede brindarnos estos momentos de bendición y alegría.

Razones por las que debemos adorar a Dios

La Biblia atribuye muchas características a Dios, que solo Dios puede sostener. La Biblia dice que es solitario, supremo, soberano, inmutable, santo, todopoderoso, completamente fiel, bueno, incapaz de hacer mal, paciente, gracioso, misericordioso, amoroso e iracundo hacia el diablo y el pecado. Sus decretos son perfectos; declara el futuro con absoluta precisión; su conocimiento es insondable; y Él amorosamente creó a cada ser humano y todo lo que existe.

Además de todas sus características maravillosas y únicas, también nos amó tanto que hizo un pacto eterno, disponible para nosotros por medio de la gracia, enviando a su Hijo unigénito a morir por nuestros pecados (Juan 3:16) para que pudiéramos tener una eterna relación con Él, a través del Espíritu Santo (Juan 17:3). Él es la fuente misma de nuestra vida.

¡Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo es el único verdaderamente digno de nuestra adoración!

Qué dice la Biblia sobre la alabanza

La Biblia usa una variedad de palabras hebreas y griegas para lo que en nuestro idioma resumiríamos como ‘adoración’. En hebreo, estas palabras significan: inclinarse, trabajar o servir, estar en presencia de, y mostrar reverencia o respeto. En griego: inclinarse, reverenciar, adorar, ser religiosamente devoto, honrar, alabar, servir, ministrar y mostrar reverencia a quien debe reverencia.

Obviamente, los significados de estas palabras hebreas y griegas nos muestran una cosa: la adoración es cantar hacia Dios en la iglesia y mucho, mucho más. En su libro *Deseando a Dios*, el autor John Piper dice: "Dios es glorificado en nosotros cuando estamos más satisfechos en Él". Lo que Piper está diciendo es que Dios es adorado mejor cuando lo hacemos por amor hacia Él. Y esto es cierto en todo lo que hace usted en la vida, ya sea en un servicio de la iglesia o no.

Hubo un tiempo en que el único lugar al que el hombre debía ir a adorar a Dios era el templo de Jerusalén. Sin embargo, Jesucristo nos trajo un nuevo pacto y ofreció adoración a todos los cristianos, dondequiera que estén. En la discusión entre Jesús y la mujer samaritana en el pozo, leemos:

“Señor —dijo la mujer—, seguro que usted es profeta. Así que dígame, ¿por qué ustedes, los judíos, insisten en que Jerusalén es el único lugar donde se debe adorar, mientras que nosotros, los samaritanos, afirmamos que es aquí, en el monte Gerizim, donde adoraron nuestros antepasados? Jesús le contestó: Créeme, querida mujer, que se acerca el tiempo en que no tendrá importancia si se adora al Padre en este monte o en Jerusalén. Ustedes, los samaritanos, saben muy poco acerca de aquel a quien adoran, mientras que nosotros, los judíos, conocemos bien a quien adoramos, porque la salvación viene por medio de los judíos. Pero se acerca el tiempo. De hecho, ya ha llegado, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en

espíritu y en verdad. El Padre busca personas que lo adoren de esa manera. Pues Dios es Espíritu. Por eso, todos los que lo adoran deben hacerlo en espíritu y en verdad... ”.

(Juan 4:19-24).

Lo que Jesús estaba diciendo es que adoramos a Dios siempre que vivimos la vida con pasión, completamente dedicados a Él. Podemos hacerlo siguiendo las palabras de nuestro Señor Jesucristo: *“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente...”* (Mateo 22:37). Aquí Jesús estaba diciendo que cualquier cosa que usted elija debe hacerla para glorificar a Dios con todo su ser y con un corazón puro. Esa es la verdadera adoración.

El apóstol Juan dijo: *“Amar a Dios significa obedecer sus mandamientos, y sus mandamientos no son una carga difícil de llevar”* (1 Juan 5:3). Cuando adoramos a Dios amándolo con todo nuestro ser, debemos hacerlo de acuerdo con su ley moral o sus mandamientos. Esta no debe ser una tarea imposible, porque Dios es bondadoso y muy paciente con todos nosotros.

Al final de su vida terrenal, Jesucristo enseñó a sus discípulos una definición extendida de la verdadera adoración. Él dijo, *“Este es mi mandamiento: Ámense unos a otros de la misma manera en que yo los he amado. No hay un amor más grande que el dar la vida por los amigos”* (Juan 15:12-13).

La mayoría de nosotros no estamos realmente llamados a morir por nuestra fe en Jesucristo. Sin embargo, todos estamos llamados a vivir por el principio expresado por el Señor Jesús. Y esto supone, a veces, elegir sufrir en su nombre.

El apóstol Pablo expresó su amor por Dios de esta manera:

“Por lo tanto, amados hermanos, les ruego que entreguen sus cuerpos a Dios, por todo lo que Él ha hecho a favor de ustedes. Que sea un sacrificio vivo y santo, la clase de sacrificio que a Él le agrada. Esa es la verdadera forma de adorarlo”.

(Romanos 12:1).

Lo que estaba diciendo es que, a veces, adorar a Dios implica tomar decisiones costosas, en su nombre. Si somos llamados a hacer esto, y cumplimos, Dios restaurará nuestra alma, después de darnos su abundante misericordia.

Aunque adorar a Dios puede ser difícil, no siempre tiene que serlo. El apóstol Pablo escribió: *“Así que, sea que coman o beban o cualquier otra cosa que hagan, háganlo todo para la gloria de Dios”* (1 Corintios 10:31).

Para concluir esta sección, diré que adorar es amar a Dios, siempre guardando sus mandamientos. A veces será agradable. Otras veces, será difícil. En todo momento, dé gloria a Dios y traerá significado a su vida.

Definición de adoración

La adoración consiste simplemente en glorificar a Dios en todo lo que usted hace, guardando sus mandamientos.

Maneras prácticas de adorar a Dios

Siento que este capítulo sería incompleto sin ofrecerle, aunque sea brevemente, algunas maneras prácticas de adorar a Dios. Sugiero lo siguiente:

1. Asista a la iglesia y adore allí, con cantos.
2. Dele gracias a Él todos los días.
3. Alábele en todas las circunstancias.
4. Ámelo y obedézcalo, para recibir su gloria, y
5. Invite a otros a relacionarse con Él, a través de Jesucristo.

Por supuesto, esta no es una lista completa ni definitiva. Es apenas un buen lugar para comenzar. ¡Siéntase libre de usar su creatividad para encontrar otras maneras de adorar a Dios!

Preguntas finales

1. ¿Qué es adoración?
2. ¿Por qué es Dios digno de su adoración?
3. Anote una o dos maneras como usted adorará a Dios, la próxima semana.

CAPÍTULO 5

Pilar no. 3 - La Oración

Durante un período seco en mi vida cristiana, me sentí muy desconectado de Dios. Parecía que hacía todo correctamente, pero aún no me sentía conectado con Él, como yo quería. Así que le hice a Dios la misma petición que los discípulos de Jesús una vez le formularon: "Dios, por favor enséñame a orar". Para mi sorpresa, Dios me dio la misma respuesta que Jesús a sus discípulos: "Ora el Padre Nuestro". Lo interesante es que lo importante de lo que Él me dijo es que la Oración del Señor no está destinada solo a ser memorizada y recitada a Dios. Se pretende que sea un ejemplo o idea de cómo orar a Dios. Con esta intuición, empecé a orar como Jesús. Como resultado, me conecto mucho mejor con Dios. Estoy muy agradecido por la sabiduría del Señor sobre cómo orar a la manera de Jesús. ¡Espero sinceramente que este conocimiento también le ayude a conectarse con Dios en un nivel mucho más profundo!

Por qué debemos orar

“Pero tú, cuando ores, apártate a solas, cierra la puerta detrás de ti y ora a tu Padre en privado. Entonces, tu Padre, quien todo lo ve, te recompensará”.

(Mateo 6:6).

Siempre hay una recompensa cuando oramos. Esta es una ley espiritual, según nuestro Señor Jesucristo. Las recompensas son muchas: pueden ser espirituales, mentales, emocionales o físicas. Nunca sabrá cuál será su recompensa cuando esté usted orando. Sin embargo, puede saber que Dios siempre le recompensará, de acuerdo con su mayor necesidad y para su bien.

“Y sabemos que Dios hace que todas las cosas cooperen para el bien de quienes lo aman y son llamados según el propósito que Él tiene para ellos”.

(Romanos 8:28).

La razón por la cual Dios siempre es capaz de darle las respuestas que necesita es porque tanto Jesucristo como el Espíritu Santo interceden por nosotros cuando oramos:

“Por eso puede salvar — una vez y para siempre — a los que vienen a Dios por medio de él, quien vive para siempre, a fin de interceder con Dios a favor de ellos”.

(Hebreos 7:25).

“Además, el Espíritu Santo nos ayuda en nuestra debilidad. Por ejemplo, nosotros no sabemos qué quiere Dios que le pidamos en oración, pero el Espíritu Santo ora por nosotros con gemidos que no pueden expresarse con palabras...”.

(Romanos 8:26).

Tanto Jesucristo como el Espíritu Santo interceden ante el Padre por nosotros, cuando oramos. Por eso, siempre recibimos respuesta a nuestras oraciones, porque siempre interceden de acuerdo con la voluntad de Dios, el Padre.

A menudo, sus oraciones recibirán las respuestas que usted desea, cuando son acordes con la perfecta voluntad de Dios. Este tipo de oración se llama oración en el Espíritu Santo. Otras veces, sus oraciones serán contestadas de la manera que Dios quiera, de acuerdo con la intercesión que Jesucristo y el Espíritu Santo realizan por nosotros. Esto pasa cuando se ora en la carne.

Esto puede ser un poco confuso. Sin embargo, de lo que siempre puede usted estar seguro es de que mientras más oremos, Jesucristo y el Espíritu Santo más intercederán ante Dios, por nosotros. Esta es la razón por la que Jesús dijo: *“Sigue pidiendo y recibirás lo que*

pides; sigue buscando y encontrarás; sigue llamando, y la puerta se te abrirá” (Mateo 7:7).

La clave para tener oraciones respondidas específicamente es ser obediente y agradable a Dios: *“Y recibiremos de Él todo lo que le pidamos, porque lo obedecemos y hacemos las cosas que le agradan” (1 Juan 3:22).*

Cuanto más tiempo pase con Jesús, guardando sus mandamientos y haciendo las cosas que le complacen, sus oraciones serán contestadas más específicamente, porque las palabras de sus oraciones estarán alineadas con la voluntad del Padre.

Cuanto más oremos, más respuestas recibiremos de nuestro Padre celestial, en su momento perfecto. ¡Así que ore, ore y ore un poco más!

Una de las grandes cosas de la oración es que a través de ella recibimos gozo. Jesús dijo: *“No lo han hecho antes. Pidan en mi nombre y recibirán y tendrán alegría en abundancia” (Juan 16:24).*

Cuando ora, Dios siempre trabaja para darle los deseos de su corazón. Por lo tanto, su gozo aumentará y la vida le será dada, porque *“... la esperanza postergada aflige al corazón, pero un sueño cumplido es un árbol de vida” (Proverbios 13:12).* Dios conoce los deseos de su corazón y se los da cuando ora como Jesús. Él trabaja para darle gozo.

Definición de oración

La oración consiste simplemente en pedirle a Dios lo que necesita.

¿Cómo debemos orar?

La oración ha sido siempre una de las maneras más sencillas de conectar al hombre con Dios. Aunque la mayoría de los cristianos oran diariamente, muchos no oran a menudo de la manera que el Señor nos enseñó. Esta sección, que usted lee ahora, está destinada a convertirse en una guía de instrucción para usted y darle un entorno bíblico, para el tipo de oración que más agrada a Dios y a partir de la cual usted recibirá una respuesta específica.

Jesucristo nos dio la oración del Señor en Mateo 6:9-13, para que podamos siempre orar de acuerdo con la voluntad *perfecta* de Dios. Si oramos "a la manera" del Señor, nuestras oraciones serán contestadas específicamente. Jesús les dijo a sus discípulos:

“Cuando oren, oren de la siguiente manera:

*Padre nuestro que estás en el cielo,
que sea siempre santo tu nombre.
Que tu reino venga pronto.
Que se cumpla tu voluntad en la tierra
como se cumple en el cielo.
Danos hoy el alimento que necesitamos,
y perdónanos nuestros pecados,
así como hemos perdonado
a los que pecan contra nosotros.
No permitas que cedamos ante la tentación,
sino rescátanos del maligno”.*

Hablemos ahora de lo que Jesucristo quiso decir cuando dijo: "... *oren así*" (Mateo 6:9). Se supone que la Oración del Señor no tiene que ser meramente memorizada y recitada a Dios. La oración está destinada a ser utilizada como un esquema, que nos enseña cómo orarle a Dios. En esta sección, usted descubrirá el corazón de Dios a través de la oración, como nos la enseñó nuestro Señor.

Por lo tanto, hablaremos de las **seis secciones** principales del Padre

Nuestro, la oración perfecta del Señor:

“Padre nuestro, que estás en el cielo”.

Al orar: "Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre", aprenderá a dirigirse a Dios y acudir a Él con acción de gracias y alabanza. *“Entren por sus puertas con acción de gracias”* (Salmo 100:4). Cuando practica la oración del Señor, usted se dirige a Dios y proclama que su nombre es impecable, a través de la acción de gracias y la alabanza, por sus muchos atributos maravillosos.

“Que tu reino venga pronto”.

Para orar efectivamente "... venga tu reino", debe saber que Dios desea compartir su Espíritu Santo y su fruto espiritual, cada vez que oramos.

“Así que si ustedes, gente pecadora, saben dar buenos regalos a sus hijos, ¿cuánto más su Padre celestial dará el Espíritu Santo a quienes lo pidan?” (Lucas 11:13).

“Ustedes no me eligieron a mí. Yo los elegí a ustedes. Les encargué que vayan y produzcan frutos duraderos. Así el Padre les dará todo lo que pidan en mi nombre” (Juan 15:16).

La oración por el Espíritu Santo y su fruto espiritual conforman el corazón de lo que significa orar por el reino, porque *“... el reino de Dios ya está entre ustedes [dentro de usted]”* (Lucas 17:21).

“Que se cumpla tu voluntad en la tierra como se cumple en el cielo”.

Al orar "... hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo", debe orar por las 10 principales formas en que Jesús modeló y enseñó que Dios quiere que su voluntad sea llevada a cabo, a través de cada uno de nosotros. Estas formas son el

arrepentimiento, la adoración, la oración, el discipulado, el compañerismo, el perdón, el ayuno, la donación, el ministerio y el evangelismo. Durante esta sección de la oración, usted ora específicamente para que la voluntad de Dios se cumpla en estas 10 áreas que Jesús nos enseñó a través de los evangelios, mediante la prédica y su ejemplo.

“Danos hoy el alimento que necesitamos”.

El "pan diario" puede traducirse simplemente como la respuesta que sacia nuestras necesidades físicas actuales. Por lo tanto, al orar "... danos hoy nuestro pan de cada día", debemos tener presente lo que necesitamos en ese momento, para pasar el día. A través de esta oración e intercesión, serán cubiertas sus necesidades físicas diarias y las de sus seres queridos.

“Y perdónanos nuestros pecados, así como hemos perdonado a los que pecan contra nosotros”.

En la quinta parte del Padre Nuestro, aprenderá a perdonar a sus hermanos y hermanas. Pídale a Dios bendición, amor, gracia, misericordia y liberación para quienes han pecado contra usted. Jesús dijo: *“Pero yo digo: ¡ama a tus enemigos! ¡Ora por los que te persiguen!”* (Mateo 5:44). Y, también: *“Bendigan a quienes los maldicen. Oren por aquellos que los lastiman”* (Lucas 6:28).

Debido a que lo ha perdonado, Dios quiere que venga a Él en arrepentimiento por sus pecados, para que también Él pueda perdonarle. Jesús dijo: *“Si perdonas a los que pecan contra ti, tu Padre celestial te perdonará a ti...”* (Mateo 6:14).

“No permitas que cedamos ante la tentación, sino rescátanos del maligno”.

Finalmente, al orar "... y no nos dejes caer en tentación, sino líbranos del mal", aprenderá a orar contra las tres formas más comunes de tentación en la vida: abusar de los propósitos de Dios para el sexo, el dinero y el poder: *“Pues el mundo solo ofrece un*

intenso deseo por el placer físico, un deseo insaciable por todo lo que vemos, y el orgullo de nuestros logros y posesiones. Nada de eso proviene del Padre, sino que viene del mundo” (1 Juan 2:16). En este punto, Dios desea que usted pida liberación en cada área en la que el diablo le aflige.

Al practicar la oración a la manera del Señor Jesús, experimentará usted cada vez más su presencia abundante, con gozo y provisión de Dios sobre su vida. La oración del Señor ya no será una formalidad apagada, sino un encuentro íntimo y fructífero con su amoroso Padre celestial.

Ahora, quisiera que practique usted orar a la manera del Señor. Si está orando con otro creyente, simplemente tomen turnos, levantando sus oraciones a Dios, a través de las secciones principales del Padre Nuestro.

Usted no tiene que orar a través de todas estas secciones cada vez. Simplemente ore a través de la(s) sección(es) que correspondan a su mayor necesidad en este momento. Siempre puede volver a las otras secciones, en otro momento.

Para ayudarle con este ejercicio, he proporcionado el siguiente esquema:

ORE COMO JESÚS:

1. NUESTRO PADRE QUE ESTÁS EN EL CIELO,
SANTIFICADO SEA TU NOMBRE
 - a. Dele gracias por todas las bendiciones espirituales en su vida: "Gracias por las bendiciones espirituales de..."
 - b. Alabado sea Dios: "Te alabo porque..."

2. QUE VENGA TU REINO
 - a. Pida que el Espíritu Santo (su gloria, sabiduría, entendimiento, consejo, poder, conocimiento y reverencia) lo llene.
 - b. Ore por que el fruto del Espíritu Santo —amor, gozo, paz, paciencia, bondad, benignidad, fidelidad, mansedumbre y autocontrol— brote en su vida.
 - c. Pida recibir más de los otros dones del Espíritu Santo: santidad, justicia, gracia, fe, esperanza y misericordia.

3. QUE SE HAGA TU VOLUNTAD; COMO EN EL CIELO, ASÍ TAMBIÉN EN LA TIERRA
 - a. Pídale que mejore las "10 áreas más grandes" de su vida espiritual: 1) arrepentimiento, 2) adoración, 3) oración, 4) discipulado, 5) compañerismo, 6) perdón, 7) ayuno 8) dar, 9) ministerio y 10) evangelismo.

4. DANOS HOY EL ALIMENTO NECESARIO

- a. Ore para que Dios sea glorificado en cada cosa que usted va a hacer hoy. Sea específico.
- b. Ore para ser usado por Dios, para ministrar a todas las personas que usted va a ver hoy. Una vez más, sea específico.
- c. Ore por la provisión de su salud, sus finanzas y las necesidades físicas de hoy. Identifíquelas.

5. PERDONA NUESTRAS DEUDAS COMO NOSOTROS PERDONAMOS A NUESTROS DEUDORES

- a. Pídale a Dios que traiga a su mente a las personas que necesita perdonar. Luego, perdónelos en voz alta: 1) bendiciéndolos, 2) diciendo que los ama, 3) orando por que sean llenos de la gracia y misericordia de Dios, y 4) pidiéndole a Dios que los libere del mal.
- b. Pídale a Dios que le recuerde los pecados de su propia vida. Diez ejemplos básicos de pecado son: 1) culpa, 2) odio, 3) preocupación, 4) duda, 5) miedo, 6) ira, 7) lujuria, 8) codicia, 9) engaño y 10) envidia. Pídale a Dios que le perdone esos pecados.

6. NO PERMITAS QUE CAIGAMOS EN TENTACIÓN, SINO LÍBRANOS DEL MAL.

- a. Pídale a Dios que revele todas las formas en las que está siendo tentado (específicamente en las áreas de sexo, dinero y poder). Y pídale que le lleve lejos de esas tentaciones específicas.
- b. Pídale a Dios que revele todas las formas en que el diablo le está afectando negativamente. Y ore por su liberación en esas áreas de su vida.

Preguntas finales

1. ¿Cuál fue la lección más grande que aprendió de este capítulo?
2. ¿Qué aprendió sobre el acto de orar, a través del esquema anterior?
3. ¿De qué modo practicará usted la oración como Jesús?

CAPÍTULO 6

Pilar no. 4 - El Discipulado

El discipulado es uno de mis pilares favoritos del amor de Jesús. Tal vez es porque soy algo académico, pero creo que la razón principal es porque me encanta crecer.

Crecí en una familia cristiana y aún recuerdo que, en mi tercer cumpleaños, mi papá me llevó al Señor. Es uno de mis primeros recuerdos. Papá me dijo que Jesús murió por mis pecados en la cruz. Luego, oré con él para aceptar a Jesús como mi Señor y Salvador. Mientras lo hacía, tuve mi primera visión de ángeles. Descendían dentro del Espíritu Santo. Venían a mí, para hacerme saber que Dios es real y me ama.

Asistí a la iglesia durante 15 años. Nunca leí la Biblia por mi cuenta, pero siempre creí en Dios.

No fue hasta que me aparté del Señor, durante mi primer año en la universidad, y volví a Él el verano siguiente (como ya narré en el capítulo sobre el arrepentimiento), que comencé a tener una relación más plena con Jesucristo. No pasó mucho tiempo después de renovar mi relación con Dios a través de Jesús, a la edad de 19 años, cuando empecé a leer la Biblia. Por alguna razón, siempre me atrajo el libro de Eclesiastés, en el Antiguo Testamento. Había algo acerca de la sabiduría del rey Salomón, de Israel, que me atraía. Pero en realidad nunca leí el Nuevo Testamento.

Después de la universidad, experimenté algunos problemas de salud que me hicieron tomarme más en serio mi fe. Fui a una iglesia local, y mi pastor de jóvenes adultos, Jon, una vez que hubo predicado, dijo: "Quiero que todos lean la Biblia entera en seis meses. Para ello, tendrán que leer ocho capítulos al día".

Así fue como comenzó mi amor por el discipulado: leyendo la Biblia por primera vez. Empecé a experimentar a Dios más y más, al mismo tiempo que aprendía mucho sobre Él. Entonces, el pastor Jon dijo: "Es mi consejo que no leas ningún libro cristiano hasta que hayas leído la Biblia, desde la tapa hasta la cubierta". Cuando oí esto, sentí que el Dios de la Sabiduría me hablaba a través de él. Así que estaba decidido a leer la Biblia antes que cualquier otro libro cristiano.

Años más tarde, después de la Biblia y siguiendo su consejo, finalmente comencé a leer otros libros cristianos. Como ya conocía bastante bien la Biblia, podía distinguir los mensajes verdaderos y edificantes de los autores, de aquellos especulativos y potencialmente destructores. Doy gracias a Dios por la sabiduría de Jon al comienzo de mi discipulado con el Señor, y por los beneficios que me ha brindado, siendo seguidor de Jesucristo.

Creo que leer la Biblia es el fundamento de todo discipulado. Sin embargo, ahora también me beneficio enormemente al leer otros libros cristianos, escuchar mensajes en la iglesia y recibir la gracia y la misericordia de Dios por el quebrantamiento de mi pasado, a través de consejeros Cristo-céntricos. Me beneficio de abrazar la guía para mi futuro, a través de mentores maduros. Todos estos caminos forman parte del discipulado del corazón, porque encuentran sus raíces en la palabra de Dios. Simplemente se aplican a mi vida espiritual, mental y emocional, como mejor se adaptan a cada ocasión.

El discipulado ha tenido y continúa teniendo un profundo impacto en mi vida. Si usted es un nuevo creyente o un santo maduro, el discipulado añadirá una gracia a su vida que no estará dispuesto a cambiar por nada. ¡Le aseguro que, si abraza usted este pilar del amor de Jesús, nunca volverá a mirar atrás!

Definición de discipulado

El discipulado consiste simplemente en aprender de Jesucristo, a través de otros.

Voy dividir este capítulo en cuatro secciones: 1) leer la Biblia, 2) aprender de los líderes cristianos, 3) ser aconsejado para deshacer el quebrantamiento de su pasado, y 4) tener entrenadores de vida (mentores) para asegurar la bienaventuranza de su futuro. Creo que estas cuatro acciones conforman el corazón del discipulado.

La lectura de la Biblia

“Jesús le dijo a la gente que creyó en él: —Ustedes son verdaderamente mis discípulos si se mantienen fieles a mis enseñanzas; y conocerán la verdad, y la verdad los hará libres” (Juan 8:31-32).

El Señor Jesucristo dijo que necesitamos aprender y vivir por su palabra (la Biblia). De esta manera, seremos sus discípulos. Y a través de aprender y vivir su palabra, llegaremos a conocer la verdad que nos liberará de todas las barreras entre nosotros y el amor de Dios.

El apóstol Pablo escribió: *“Sin duda alguna, el gran misterio de nuestra fe es el siguiente: Cristo fue revelado en un cuerpo humano y vindicado por el Espíritu. Fue visto por ángeles y anunciado a las naciones. Fue creído en todo el mundo y llevado al cielo en gloria” (1 Timoteo 3:16-17).* Por lo tanto, debemos abrazar la Palabra escrita de Dios, para llegar a ser maduros.

Así como mi pastor me aconsejó, le aconsejo a usted que estudie la Biblia temprano, en su relación con Jesucristo. Leer la palabra temprano es similar a la forma en que los cajeros de los bancos están capacitados para distinguir entre billetes reales y falsos. En

su formación, se les muestra cómo se ve y se siente el dinero real. Durante este período se familiarizan tanto con lo real, que son capaces de reconocer las falsificaciones mucho más fácilmente. Le sugiero que aplique esta sabiduría y estudie la Biblia y, solo después, otros recursos cristianos.

Nada le llenará de la verdad tanto como leer la Biblia, especialmente el Nuevo Testamento, desde el libro de Mateo hasta el Apocalipsis. Luego lea todo el Antiguo Testamento. Mientras que otros libros cristianos son buenos y provechosos de leer, mi consejo es que se enfoque principalmente en la Biblia al comienzo de su caminar en la fe. Si lo hace, se ahorrará muchos dolores de cabeza y angustias, que surgen de aprender mal la verdadera enseñanza y tener que desaprenderla en un futuro.

Por lo tanto, como el apóstol Pablo escribió a Timoteo, también les escribo: *“Esfuézate para poder presentarte delante de Dios y recibir su aprobación. Sé un buen obrero, alguien que no tiene de qué avergonzarse y que explica correctamente la palabra de verdad”* (2 Timoteo 2:15).

La Palabra de Dios escrita e inspirada es el fundamento de toda verdad moral y reveladora. Contiene en sí misma las riquezas de toda sabiduría, conocimiento y profecía. Ruego que disfrute leyéndola, pensando en ella y viviéndola. De esta manera, Cristo Jesús le liberará y lo hará verdaderamente libre.

Apreniendo de líderes cristianos (en sermones, libros, CD, etc.)

“Ahora bien, Cristo dio los siguientes dones a la iglesia: los apóstoles, los profetas, los evangelistas y los pastores y maestros. Ellos tienen la responsabilidad de preparar al pueblo de Dios para que lleve a cabo la obra de Dios y edifique la iglesia, es decir, el cuerpo de Cristo. Ese proceso continuará hasta que todos alcancemos tal unidad

en nuestra fe y conocimiento del Hijo de Dios que seamos maduros en el Señor, es decir, hasta que llegemos a la plena y completa medida de Cristo. Entonces ya no seremos inmaduros como los niños. No seremos arrastrados de un lado a otro ni empujados por cualquier corriente de nuevas enseñanzas. No nos dejaremos llevar por personas que intenten engañarnos con mentiras tan hábiles que parezcan la verdad...”

(Efesios 4:11-14).

Jesucristo nos dio líderes dentro del cuerpo de Cristo para explicarnos completamente la palabra de Dios. ¡De hecho, los versículos anteriores dicen que son un regalo para nosotros! Sus enseñanzas e instrucciones nos equipan para el ministerio, nos permiten crecer hasta la madurez y nos ayudan a distinguir entre la verdad y el error.

Si usted es cristiano, le ruego encarecidamente que asista a una iglesia que crea en la Biblia, donde puede aprender y crecer. La Biblia dice:

“Pensemos en maneras de motivarnos unos a otros a realizar actos de amor y buenas acciones. Y no dejemos de congregarnos, como hacen algunos, sino animémonos unos a otros, sobre todo ahora que el día de su regreso se acerca...”

(Hebreos 10:24-25).

En la iglesia, comenzará a ser capaz de aprender de sus pastores y maestros a través de sus sermones. Allí también encontrará a otros creyentes, que le ayudarán a crecer en la gracia y la verdad de la Palabra de Dios.

Como he escrito anteriormente, cuando sienta que conoce bien la Biblia, le sugiero que busque libros cristianos, CD y otros recursos basados en la Biblia, creados por pastores y maestros en los que usted confía. Esto le ayudará a crecer espiritualmente.

Al seleccionar libros, audios y otros recursos de discipulado, sugiero que empiece pidiéndole a su padre o madre espiritual que le oriente en la dirección correcta. Deje claro lo que quiere aprender y siga sus consejos.

Los libros han sido mi fuente favorita de discipulado. Tal vez porque me encanta leer. Usted puede ser diferente a mí. Simplemente usted decida la manera favorita de beneficiarse del don que Cristo Jesús nos ha dado: líderes cristianos que nos establezcan en la Palabra de Dios.

Recibir consejo para deshacer el quebranto de su pasado

He escrito las siguientes cuatro declaraciones en cursiva para ayudarle a identificar a un verdadero consejero y saber cómo responderle. Puede que no siga estos principios a la perfección, pero hará un buen trabajo la mayor parte del tiempo. Y Dios lo usará para ayudar a deshacer todo quebranto de su pasado. Recuerde, es Dios quien le aconseja a través de Él, y Él mismo lo restaurará.

Un consejero creerá en su potencial para mejorar, le escuchará cuando esté vulnerable, entenderá sus pensamientos y sentimientos, y le amará a pesar de sus problemas.

UN CONSEJERO CREE EN SU POTENCIAL

“A eso se refieren las Escrituras cuando citan lo que Dios le dijo: «Te hice padre de muchas naciones». Eso sucedió porque Abraham creyó en el Dios que da vida a los muertos y crea cosas nuevas de la nada”

(Romanos 4:17).

Un buen consejero es como Dios, llamando a la existencia las cosas que no existen, por medio de la fe en usted. El consejero inherentemente ve lo que puede ser. No lo que usted es. Él extrae de usted lo mejor. Cristo en usted es la esperanza de gloria.

Cada uno de nosotros tiene un potencial iluminado por ser explotado, y a menudo hace falta el consejo de un experto para sacarlo de nosotros.

UN CONSEJERO LE ESCUCHA CUANDO USTED ES VULNERABLE

“Mis amados hermanos, quiero que entiendan lo siguiente: Todos ustedes deben ser rápidos para escuchar, lentos para hablar y lentos para enojarse”

(Santiago 1:19).

Los consejeros nos hacen sentir cómodos porque nos escuchan cuando somos vulnerables. Muchas veces, en la vida, no necesitamos un consejo. Solo un oído que nos escuche.

Como un buen oyente, un consejero hace preguntas para sacar nuestros pensamientos y sentimientos. Él no está enfocado en lo que va a compartir, sino en entender qué pensamos y sentimos; qué estamos atravesando. Y la mejor manera de hacerlo es simplemente escuchar y hacer preguntas.

UN CONSEJERO ENTIENDE SUS PENSAMIENTOS Y SENTIMIENTOS

“... pero la persona que ama a Dios es a quien Dios reconoce”
(1 Corintios 8:3).

Un buen consejero es como Dios en el versículo anterior: él le conoce y entiende.

Después de habernos vuelto lo suficientemente vulnerables para admitir nuestras luchas mentales y emocionales ante un consejero, uno de los mayores regalos que podemos recibir de él es ser entendidos. Un consejero no pudo haber vivido lo que usted está pasando, pero ha hecho todo lo posible para escuchar y hacer preguntas, con el fin de entender su perspectiva. Es una sensación maravillosa ser entendido por alguien, cuando uno se expresa honestamente, en medio de su propia carga mental y emocional.

Los consejeros a menudo dicen cosas como "puedo ver por qué piensa eso" o "yo sentiría lo mismo, si me sucediera lo que le pasó". Entran en su vida cuando lo sienten aislado y, solo si usted lo permite, estarán a su lado y entenderán lo que está pasando.

UN CONSEJERO LE AMA A PESAR DE SUS PROBLEMAS

“En esto consiste el amor verdadero: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó a nosotros y envió a su Hijo como sacrificio para borrar nuestros pecados...”

(1 Juan 4:10).

El mayor de todos los regalos que un consejero le puede dar es su amor incondicional. A menudo, éste viene en forma de un cumplido, una oración o un abrazo. Un sabio consejero le preguntará qué tipo de amor necesita ser restaurado, y luego se lo dará a usted apropiadamente.

Este tipo de amor incondicional viene directamente del corazón de Dios. De hecho, fue por esta misma razón que envió a su Hijo a morir por nuestros pecados. Él nos estaba diciendo: "A pesar de vuestros pecados, estoy dispuesto a hacer cualquier cosa para restaurarlos y morir por vosotros". Los consejeros actúan como embajadores del amor de Dios, restaurando nuestros corazones al corazón de Jesús.

Tener un mentor le asegurará la felicidad de su futuro

Los mentores agregarán un gran valor a su vida. Un mentor es alguien a quien acude para obtener respuestas sobre su dirección y formación como cristiano. Podrá conectarse con usted como un amigo y ayudarle a resolver sus problemas, a creer en usted cuando usted mismo no lo hace, y le animará para encontrar su llamado y actuar conforme a él. Los mentores, como cualquiera, no son perfectos, pero le ayudarán a encontrar su camino. Recuerde, Jesucristo es el verdadero mentor, y trabaja espiritualmente a través del cuerpo de Cristo, para llevarle a la libertad y la plenitud de la vida y la piedad.

UN MENTOR ES UN AMIGO

“Ya no los llamo esclavos, porque el amo no confía sus asuntos a los esclavos. Ustedes ahora son mis amigos, porque les he contado todo lo que el Padre me dijo...”

(Juan 15:15).

Lo principal que un mentor hará es conectarse con usted. Él será alguien que ha transitado el mismo camino, delante de usted, y ahora trabaja para ayudarle a recorrerlo. Gracias a que él está familiarizado con su viaje, compartirá su alegría y se conectará con usted de maneras que otras personas no pueden. En el fondo, un mentor es un amigo de confianza.

UN MENTOR MUESTRA SABIDURÍA PARA RESPONDER A SUS PREGUNTAS DIFÍCILES

“Todos los que lo oían quedaban asombrados de su entendimiento y de sus respuestas” (Lucas 2:47).

Cuando Jesús hablaba, públicamente o en privado, la gente siempre se asombraba por su comprensión y sus respuestas. Él fue un solucionador de problemas hasta el final y muchos lo buscaron para pedirle consejo.

Un mentor le ayuda a trazar el curso de su vida. Él proporciona la dirección para ir de excursión a la siguiente montaña o atravesar el próximo valle en su caminar por la fe. Él ha estado allí antes que usted y tiene la sabiduría que usted necesita para enfrentar con éxito cada obstáculo de la vida.

Cuando se dirija a su mentor, asegúrese de estar preparado, con buenas preguntas. A menudo, preparo mi mente de antemano para mis reuniones con mis mentores, escribiendo preguntas para las que realmente necesito respuestas. Esto toma trabajo, pero vale la pena. Recuerde, lo que usted obtenga de una relación de mentoría dependerá de lo que ponga en ella, y una clave importante es estar preparado con preguntas, cada vez que se tome un tiempo con su mentor...

A través de este proceso, su mentor le capacitará para pensar en un nivel superior. Lo que busca en un mentor es sabiduría basada en la palabra de Dios.

UN MENTOR AFIRMA SU CREENCIA EN SÍ MISMO Y EN DIOS

“Pues todo lo puedo hacer por medio de Cristo, quien me da las fuerzas...” (Filipenses 4:13).

Pablo fue mentor de muchos de los primeros líderes de la Iglesia, y afirmó que Dios había puesto el poder, dentro de ellos, para lograr exactamente lo que Él se había propuesto que hicieran.

A menudo, no creemos que podamos llegar a nuestro destino, ya sea porque nos falta fe en nosotros mismos o en Dios. Al hablar, los mentores alimentan la fe en nuestras vidas. Ellos creen en nosotros cuando no creemos en nosotros mismos. Y nos animan a realizar hazañas audaces para Dios. Pablo escribió: *“Y estoy seguro de que Dios, quien comenzó la buena obra en ustedes, la continuará hasta que quede completamente terminada el día que Cristo Jesús vuelva”* (Filipenses 1: 6). Este es el corazón y la mente de un mentor. Nos dice que, con Dios, usted tiene el poder de realizar cada uno de sus propósitos.

UN MENTOR LE ANIMA A TOMAR ACCIÓN EN EL MINISTERIO

“Pero tú debes mantener la mente clara en toda situación. No tengas miedo de sufrir por el Señor. Ocupate en decirles a otros la Buena Noticia y lleva a cabo todo el ministerio que Dios te dio...”

(2 Timoteo 4:5).

Porque le conoce bien, un mentor está bien posicionado para ayudarlo a encontrar su ministerio y misión. Así como él le aconseja y afirma sus creencias, también le libera para que las realice. Él le ayuda a encontrar su propósito y a caminar en él.

Se ha dicho que nuestros talentos son un regalo de Dios para nosotros, pero lo que hacemos con ellos es nuestro regalo a Dios. Conuerdo con esta declaración.

Dios le ha dado muchos dones a través del Espíritu Santo. Él le ha dado experiencias para aprender, experiencias que nadie ha tenido antes. Él le ha creado de una manera como nadie ha sido creado

antes. Y ha puesto deseos completamente únicos dentro de usted. Esos son los dones de Dios para usted. Trabajar sobre sus dones es su regalo a Dios.

Usted hará cosas por Dios que nadie ha hecho antes. Un mentor le ayudará a ver su potencial y luego le llamará a explorarlo. Por la gracia de Dios, su mentor le ayudará a edificar el cuerpo de Cristo y a salvar a los perdidos, de la manera en que usted ha sido llamado a hacerlo.

Preguntas finales

1. ¿Lee usted regularmente la Biblia?
2. ¿Usa usted otros recursos cristianos que le ayuden a crecer?
¿Qué otros tipos de recursos necesita o disfruta?
3. Si ya cuenta con un consejero o mentor, ¿qué ha aprendido de él? O, en caso contrario, si no tiene actualmente un consejero o mentor, ¿cómo cree que podría beneficiarlo encontrar uno?

CAPÍTULO 7

Pilar no. 5 - El Compañerismo

En mi opinión, el compañerismo es el más gratificante de todos los pilares del amor de Jesús. La clave para la comunión es la conexión. Me gusta conectar con Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo. De hecho, la conexión y la comunión que tengo con ellos es lo que Jesús llamó ‘vida eterna’: *“Y la manera de tener vida eterna es conocer a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien tú enviaste a la tierra”* (Juan 17: 3). La vida eterna es la promesa de Dios, a través de Jesucristo. Y es la experiencia más gratificante que podemos tener en la Tierra y el Cielo. Es la parte más gratificante de mi vida y espero que lo sea para usted también.

Nuestra comunión con Dios es muy importante. Sin embargo, Dios también quiere tener comunión con nosotros a través de otros miembros del cuerpo de Cristo. He disfrutado mucho de la comunión que recibo cuando me comunico con el cuerpo de Cristo, cuando estoy viviendo en la luz, cuando estoy sufriendo, cuando estoy ministrando y cuando estoy evangelizando. Todas estas actividades están destinadas a ser hechas en el contexto de la comunidad, y Dios quiere tener comunión con usted, mientras usted tiene comunión con su iglesia, de estas maneras. El amor y la conexión que siento con Dios han sido a menudo tan fuertes como cuando vivo con justicia, sufro, ministro y evangelizo junto al cuerpo de Cristo. Durante esos tiempos, Dios dispensa su vida a través del cuerpo, mientras yo convivo con ellos. Durante estos tiempos, mi comunión es realmente con Dios mismo.

Definición de compañerismo

Compañerismo significa compartir con Dios y otros creyentes sobre su relación con Jesucristo, a través de relaciones personales auténticas con ellos.

Hay siete dimensiones de la comunión a las que nos vamos a referir en este capítulo:

- 1) la comunión con el Padre
- 2) la comunión con el Hijo
- 3) la comunión con el Espíritu Santo
- 4) la comunión en la luz
- 5) la comunión en el sufrimiento
- 6) la comunión en el ministerio
- 7) la comunión en evangelismo

La comunión con el Padre

“... para que ustedes tengan comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre y con su Hijo, Jesucristo...” (1 Juan 1:3).

Para ilustrar mi relación con el Padre, le contaré la historia de un día, en que se me reveló a mí Dios, como Padre:

Durante un largo ayuno que estaba haciendo en el desierto de Mojave, durante el verano de 2005, estaba en un paseo al sol, un día en que la temperatura alcanzó alturas de más de 105 grados. Me perdí ese día y clamé a Dios que me ayudara a encontrar mi campamento, donde estaba el agua.

Mientras caminaba más y más, mi boca se secó y mi saliva se convirtió en algodón. Recuerdo haber pensado que existía la posibilidad de morir.

Puse el bastón que estaba usando sobre mi cuello, y apoyé mis brazos en él, porque se me estaban haciendo muy pesados. Después de caminar una gran distancia, pensé que estaba llegando a mi fin. Estaba extremadamente desanimado y agotado. De repente, vi una visión con la voz del Padre, bajando del Cielo en poder y gloria. En Él, proclamó: "Yo, el SEÑOR, busco el

corazón; yo probaré la mente, y daré a cada hombre según sus caminos y conforme a las cosas que ha hecho". Empecé a llorar. Había pensado que se había olvidado de mí, pero, de hecho, me estaba probando porque me amaba y quería recompensarme. Para no hacer la historia larga, Dios finalmente me ayudó a encontrar mi campamento y el agua de nuevo. Había estado en el sol durante cuatro horas. Cuando estaba listo para desmayarme y entregarme a la muerte, se reveló tan poderosamente que nunca lo olvidaré.

Dios el Padre es santo y hace lo que le agrada. Llegará a comprender usted lo importante que es cuando se revele durante la comunión. Adorémosle en la hermosura de su santidad.

Tenemos acceso al Padre a través de la muerte y resurrección de su Hijo, Jesucristo, por medio de la gracia y la fe en él. Cuando Dios el Padre elige darse a conocer, lo conocerá como padre, proveedor, salvador, juez, el que recompensa, lleno de gracia y misericordia, entre otras cosas.

La comunión con el Hijo

“Dios lo hará porque Él es fiel para hacer lo que dice y los ha invitado a que tengan comunión con su Hijo Jesucristo, nuestro Señor”.

(1 Corintios 1:9).

Para ilustrar mi relación con Cristo, le contaré una historia: Durante un momento emocional difícil de mi vida, en el año 2006, decidí hacer el ayuno de Esther (sin comida ni agua), por un irrupimiento con Dios. Recuerdo haber esperado mucho tiempo, durante una extensa oración, para que se diera a conocer. Pero permaneció distante.

Entonces, una mañana, de repente, me desperté a las 3:00 am. Yo sabía en ese momento que Dios estaba listo para llevar a cabo el descubrimiento que tanto anhelaba. Tuve una visión de Huntington

Beach, California, y supe que era allí donde Él deseaba tener una comunión conmigo. Así que dejé mi casa en Garden Grove y manejé unos siete kilómetros hasta Huntington Beach.

Después de haber estacionado mi coche, empecé a caminar por la playa. Fue entonces que tuve la visión de tomar el palo que tenía en la mano y dibujar una gran mano en la arena. Recordé Juan 10:28. Jesús le había dicho de sus ovejas: *“Les doy vida eterna, y nunca perecerán, y nadie las arrebatará de mi mano”*.

Solo sabía, en mi estado de vulnerabilidad emocional, que Jesús quería que yo dibujara su mano en la arena; y luego, simbólicamente, me colocara en ella. Así que tomé el palo y dibujé una mano de 10 pies de largo en la arena, y me senté en ella. Fue allí donde el Espíritu de Jesús descendió sobre mí y comencé a llorar. En ese instante supe que estaba a salvo, en su amorosa mano.

Mientras estaba acostado en la playa, sobre la mano de Jesús, él me dijo: "Tú eres mi amigo". Y lloré más.

Jesús es tan amoroso, cuidadoso y compasivo... Sobre todas las cosas, él desea que guardemos los mandamientos y seamos sus amigos.

Cuando nos relacionamos con el Señor Jesucristo, lo conocemos como nuestro pastor, maestro, amigo y hermano, entre otras cosas. Él desea nuestra seguridad, como las ovejas que somos (Juan 10:27); nuestra obediencia, como discípulos (Juan 15:8); nuestra comunión, como amigos que somos (Juan 15:14), y nuestra relación, como hermanos (Juan 20:17). ¡Él es el Príncipe de Paz y Dios Poderoso!

Yo oro por que usted llegue a experimentar una gran comunión con el Hijo, Jesucristo, conforme vaya creciendo en su relación con él.

La comunión con el Espíritu Santo

“¿Hay algún estímulo para pertenecer a Cristo? ¿Existe algún consuelo en su amor? ¿Tenemos en conjunto alguna comunión en el Espíritu? ¿Tienen ustedes un corazón tierno compasivo? ...” (Filipenses 2:1).

Ha habido muchas, muchas veces en mi vida, en que he tenido encuentros con el Espíritu Santo. Es algo que me ha sido dado, como sello de mi eterna herencia.

Todos los días adoro a Dios a través de la música, y puedo sentir la presencia real y llena de la gloria del Espíritu Santo, manifestándose en mí.

También disfruto mucho de compartir con el Espíritu Santo a través de la oración. Esto se llama orar en el Espíritu Santo.

Recuerdo claramente una vez, en que me acosté en mi sofá, en medio del día, y comencé a orar. Poco sabía que estaba por vivir una experiencia para toda mi vida.

Mientras estaba allí, orando, el consuelo y la paz del Espíritu Santo vinieron sobre mí. Sentí que estaba llenando toda la habitación y poniéndose a disposición, para un momento íntimo de compañerismo. Así que empecé a decirle que lo amaba, le hacía preguntas y oraba por mis amigos y mi familia.

Ese día, el Espíritu Santo me respondió con amor, con declaraciones llenas de sabiduría y conocimiento, y consuelo, para mis ansiedades. Fue una experiencia dichosa, que nunca olvidaré. Y cuando finalmente miré el reloj de la habitación, me di cuenta de que había pasado más de dos horas disfrutando de su compañía.

Al tener comunión con el Espíritu Santo, descubrirá que él se relacionará con usted como una conexión directa entre usted, el Padre y el Hijo, y será ante usted como un maestro, proveedor de

consuelo.

Ruego que aprendan a disfrutar mucho la comunión con la Tercera Persona de la Deidad: el Espíritu Santo.

La comunión en la luz

“Si vivimos en la luz, así como Dios está en la luz, entonces tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesús, su Hijo, nos limpia de todo pecado” (1 Juan 1:7).

Después de regresar a California, desde la universidad, un hermano cristiano llegó a mi lado. Su nombre era Zac Marshall. Nos conocíamos desde que teníamos nueve años, cuando ambos estábamos en la misma clase de escuela dominical.

Zac era el hijo de mi pastor. Crecimos juntos, en la misma iglesia. Lo había observado vivir una vida de integridad y pureza, toda su vida. Él no era perfecto, pero fue un perfecto ejemplo, para mí, de un hombre piadoso. Y esto, en un momento de mi vida en el que Dios empezaba a revelarme su luz.

Zac y yo nos convertimos y crecimos juntos cada día. Zac me hablaba de los libros cristianos que estaba leyendo y me contaba historias de cuando fue perseguido por predicar el evangelio, durante sus años de colegio. Fue y sigue siendo un gran modelo en mi vida.

Recuerdo claramente cómo el amor de Zac por Dios me tocó. A menudo cantaba canciones cristianas y le contaba "chistes sagrados", que nos hacían reír. También me aconsejó a través de algunos tiempos oscuros y confusos que pasó.

No era el nivel del compañerismo lo que más me importaba en esa época de mi vida. Lo que más me importaba era la calidad de la comunión. Zac modeló la luz de Jesucristo en justicia. De todo el tiempo que llevo conociéndolo, no puedo recordar ni una sola vez

en que haya hablado negativamente de otra persona, que se haya quejado de la vida o que haya hablado con la boca sucia. No quiero idolatrarlo, pero representa a Jesucristo mejor que nadie que conozca de mi edad.

Creo que la luz que está en Zac me quebrantó, y me ha hecho un hombre mejor. Doy gracias a Dios por darme gracia en mi vida, con un verdadero amigo y mentor como él. Ruego que ustedes también puedan participar en la comunión de la luz como yo y disfrutar de sus maravillosos efectos, vividos como cambios de vida.

La comunión de la luz se basa en la pureza y santificación, en la verdad de quién es Dios. Tenemos comunión en la luz con otros creyentes, que también aman la luz. En la luz, aprendemos a odiar lo que es del mundo: *“Pues el mundo solo ofrece un intenso deseo por el placer físico, un deseo insaciable por todo lo que vemos, y el orgullo de nuestros logros y posesiones. Nada de eso proviene del Padre, sino que viene del mundo”* (1 Juan 2:16).

Tenemos comunión en la luz cuando iluminamos a Cristo entre nosotros. La luz también expone la oscuridad para que podamos ser salvos de ella y sus impurezas. Hay gran unidad en la luz; es una bendita comunión que deseo que todos ustedes vivan al máximo.

La comunión en el sufrimiento

“Quiero conocer a Cristo y experimentar el gran poder que lo levantó de los muertos. ¡Quiero sufrir con él y participar de su muerte...!” (Filipenses 3:10).

Recuerdo una época en la que tanto mi amigo Graham como yo estábamos sufriendo intensamente como cristianos. Graham fue separado de su hijo, y yo estaba pasando por intensos sentimientos de soledad.

Fue muy dolorosa la limpieza de pecado realizada en ese tiempo por Dios en mi vida. Mientras duró, me sentí como la más pequeña de todas las criaturas de Dios. Hasta el día de hoy, todavía recordamos un día, de pie, sobre una torre de salvavidas en Newport Beach. Allí le dije a Graham: "¡Me siento como un animal!". Después dije lo que dice el rey Salomón: *"También reflexioné acerca de la condición humana, sobre cómo Dios les hace ver a los seres humanos que son como los animales"* (Eclesiastés 3:18).

Graham conocía lo doloroso que era el proceso de santificación del que estaba hablando. Ambos lo experimentábamos a través del compañerismo, en ese momento, sabiendo que lo que estábamos caminando individualmente, también lo caminábamos juntos.

Un par de meses después, Graham y yo volvimos a la misma playa y compartimos nuestros sufrimientos uno con otro. Sin embargo, por aquellos tiempos ya habíamos comenzado a regocijarnos en nuestros sufrimientos como cristianos, porque podíamos ver cómo Dios los había usado para transformarnos para nuestro bien:

"También nos alegramos al enfrentar pruebas y dificultades porque sabemos que nos ayudan a desarrollar resistencia. Y la resistencia desarrolla firmeza de carácter, y el carácter fortalece nuestra esperanza segura de salvación. Y esa esperanza no acabará en desilusión. Pues sabemos con cuánta ternura nos ama Dios, porque nos ha dado el Espíritu Santo para llenar nuestro corazón con su amor..."

(Romanos 5:3-5).

Graham y yo hicimos un pacto ese día: intentaríamos no despreciar nuestro sufrimiento, sino más bien abrazarlo. Hemos resumido nuestro pacto en esta frase: "¡A la muerte y a la cruz!". Significaba que cualquier dolor y sufrimiento que tuviéramos que pasar, para acercarnos a Jesús, lo pasaríamos hasta la muerte. Y en cualquier cruz en la que tuviéramos que ser crucificados, para llegar a ser

como Jesús, lo soportaríamos. De hecho, incluso trataríamos de encontrar alegría al morir a nosotros mismos, y ser crucificados por Cristo. Era la forma más elevada de amor que podíamos mostrarle.

El pacto que hice con Graham ese día fue un momento decisivo en mi vida cristiana. A través de nuestra comunión en el sufrimiento, Graham y yo nos comprometimos con Dios de una manera profunda. Ya no nos quejaríamos de nuestros sufrimientos, sino que haríamos todo lo posible para regocijarnos en ellos y abrazarlos.

Porque necesitamos la ayuda del otro, el sufrimiento nos da una razón para unirnos como hermanos y hermanas en Cristo Jesús. Como su cuerpo, somos el rostro, las manos, los brazos, los pies y la boca del Señor Jesucristo, el uno al otro. Y como nos amamos unos a otros, Dios nos ama. Esto es compañerismo al máximo.

Yo oro por que, a medida que vaya usted sufriendo como cristiano, pueda compartir lo que siente con otros enfermos, y experimentar el compañerismo que cambia la vida. Éste está disponible para nosotros, incluso durante las horas más oscuras de nuestras vidas.

La comunión en el ministerio

“Oren también por nosotros, para que Dios nos dé muchas oportunidades para hablar de su misterioso plan acerca de Cristo. Por eso estoy aquí en cadenas” (Col. 4:3).

Hace aproximadamente un año, comencé a pastorear una escuela secundaria y un grupo universitario en mi iglesia, en Laguna Niguel, junto con mi amigo Ángel y su esposa, Melinda.

Como hemos trabajado juntos para llegar a los jóvenes y preparar mensajes para ellos, hemos experimentado una increíble comunión. Debido a que tenemos un propósito común de ministrar a los jóvenes, nuestros intereses están alineados, y hacemos todo lo

posible por acercarnos más entre nosotros y con nuestros estudiantes.

A través de este tiempo de ministerio, Ángel, Melinda y yo nos hemos acercado cada vez más. Hemos comido, orado y reído juntos. Muchas veces me han invitado a cenar a su casa, y hemos hablado de la vida y el ministerio.

Al ministrar a los estudiantes, siento una participación conjunta en las ideas y el amor por ellos. Esto solo es posible debido a nuestra conexión y coparticipación en el ministerio. Y Ángel y Melinda se han convertido en amigos y confidentes de confianza en mi vida. La comunión en el ministerio nos brinda un vínculo, un propósito común para cumplir en nombre de los demás, en el cuerpo de Cristo, la alineación entre sí. Y, al mismo tiempo, esta comunión nos lleva hacia una auténtica amistad en el Señor Jesucristo.

Oro para que, mientras usted ministre en equipos de cristianos, experimente todas las bendiciones de la comunión, entre unos y otros. Jesucristo está siempre con nosotros. Y juntos, tendremos razón para tener comunión con él, y unos con otros, en el amor de Dios.

La comunión en el evangelismo

“Después el Señor escogió a otros setenta y dos discípulos y los envió de dos en dos delante de Él a todas las ciudades y los lugares que tenía pensado visitar... Cuando los setenta y dos discípulos regresaron, le informaron llenos de alegría: ¡Señor, hasta los demonios nos obedecen cuando usamos tu nombre!”

(Lucas 10:1, 17).

La obra del evangelio en el evangelismo ha sido parte de mi vida por más de una década. He compartido las buenas noticias con personas en Kenia, Israel, Inglaterra, Irlanda, China y ahora en mi base de California.

He tenido el placer de trabajar con muchos otros evangelistas durante mi tiempo en el evangelio. He decidido compartir con ustedes la historia de la comunión que tuve con el primer hombre que entrené para compartir el evangelio, Brett.

Después de conocer a Brett y descubrir que ambos éramos cristianos con el deseo de ver a los perdidos ser salvos, empezamos a compartir el evangelio en Seal Beach, California.

En ese momento, usábamos mis tarjetas de "Dios te ama" como una herramienta para el evangelismo. Durante más de un año, especialmente durante los meses de verano, caminamos por la playa, repartimos tarjetas, compartimos el evangelio y vimos la asombrosa mano de Dios, moviéndose entre la gente, tomando decisiones por Jesucristo.

Durante ese tiempo, Brett y yo nos hicimos grandes amigos. Yo le enseñaba a conducir a otras personas hacia Jesús, y él aprendía cada semana más y más. Todavía recuerdo la alegría en su rostro, cuando comenzó a llevar gente conmigo, al encuentro con el Señor. ¡Y me regocijé con él, con un gozo inexpresable y lleno de gloria!

Después de evangelizar, cada día, salíamos a comer a nuestro restaurante favorito y, con compañerismo, discutíamos nuestro día en la playa. Brett y yo siempre nos regocijábamos juntos, discutiendo el gozo de la salvación que habíamos visto en los rostros del precioso pueblo que había dado su corazón a Jesucristo, por toda la eternidad. Sentimos un vínculo especial sabiendo que estábamos trabajando en el mismo equipo que los embajadores de Cristo por el bien de buscar y salvar a los perdidos.

La profunda e inolvidable comunión que experimentamos fue la misma comunión que el evangelio describe, que los setenta y dos discípulos experimentaron, cuando Jesucristo los envió dos por dos para evangelizar y predicar las buenas nuevas. Puedo imaginar su alegría al ver la obra de Dios, mientras trabajaban juntos con el

mismo propósito: difundir las buenas nuevas de Jesucristo y la vida eterna.

Hubo un tiempo en que solía compartir el evangelio yo solo. Pero desde hace un tiempo, después de experimentar las increíbles recompensas de la comunión con otros hermanos y hermanas en el evangelio, he decidido evangelizar siempre con un amigo.

La comunión en el evangelio nos da más fuerza para ser testigos, más alegría y poder en el testimonio, una coparticipación en el Espíritu Santo y una razón para regocijarnos juntos.

Ruego que experimente usted las tremendas bendiciones de la comunión del evangelio cuando decida salir y compartir su fe con los perdidos. ¡No hay mejor experiencia que esta!

Cómo experimentar las siete formas de compañerismo

Usted se puede estar preguntando: "Está todo bien en esto, Jason, pero, ¿cómo puedo experimentar los tipos de compañerismo que ha escrito aquí?". ¡Es una gran pregunta!

Aquí está mi consejo:

Si es Dios el Padre, Dios el Hijo o Dios el Espíritu Santo con quien quiere tener comunión, le sugiero cinco cosas:

1. Pase tiempo a solas con Dios.
2. Adórelo.
3. Pase tiempo orando con Él.
4. Estudie su palabra.
5. Si las cuatro cosas anteriores no están funcionando, sugiero arrepentirse de sus pecados e incluso ayunar, para eliminar cualquier barrera espiritual. Solo tiene que hacer lo que sea necesario.

Si desea experimentar una comunión de luz, le sugiero que encuentre a alguien que brille con la luz de Jesús, alguien como quiere llegar a ser. Persiga tener una relación con esta persona. Tal vez, podría invitarla a almorzar. Muchas de mis mejores experiencias en la luz han sido sobre una buena comida.

Si experimenta sufrimiento, sugiero encontrar a alguien que esté o haya pasado por una forma similar de sufrimiento. Entonces, haga un esfuerzo para ser amigo de él y experimentar la comunión del sufrimiento. Por último, prepare un tiempo para reunirse y compartir lo que está pasando, en un lugar seguro.

Por último, si lo que desea es la comunión en el ministerio o el evangelismo, simplemente encuentre a alguien que tenga el mismo interés que usted. Es preferible alguien que ya sea un buen amigo suyo. Luego, solo queda ir a ministrar o evangelizar con él.

Usted puede encontrar otras maneras de entrar en comunión, pero el consejo que he ofrecido anteriormente es lo que ha funcionado mejor para mí. Ruego por que este sea un buen punto de referencia para usted.

Preguntas finales

1. ¿Qué puede hacer para experimentar la comunión con el Padre, el Hijo o el Espíritu Santo?
2. ¿Qué puede hacer para experimentar la comunión de la luz?
3. ¿Qué puede hacer para experimentar la comunión del sufrimiento?
4. ¿Qué puedes hacer para experimentar la comunión en el ministerio y el evangelismo?

CAPÍTULO 8

Pilar no. 6 - El Perdón

¡Las relaciones son confusas!

Una cosa de la que siempre puede estar seguro es que, si usted desea acercarse verdaderamente a alguien, la relación va a requerir perdón de ambos lados, a lo largo del camino.

Cuando comencé, temprano en la vida, no sabía del tremendo poder del perdón para restaurar mis relaciones y sanar mi quebrantamiento. Por lo general, me escondía de la gente que me hacía daño y me acercaba a personas que eran amables conmigo.

Déjenme contarles dos historias cortas, acerca de cómo he sido sanado y restaurado desde que me convertí en cristiano, perdonando a otros y siendo perdonado por ellos, a través del poder del Espíritu Santo.

LA HISTORIA DE KYLE

Cuando yo estaba en cuarto grado, había otro chico en mi escuela de primaria, llamado Kyle. Era de una familia rica y era muy popular, atlético y divertido. Pensé que era increíble y quería ser igual que él.

Un día, después de la escuela, estaba en el bosque, detrás de mi escuela primaria, jugando con algunos amigos. Y Kyle apareció. Todos estábamos tomando turnos. Saltábamos desde un pequeño acantilado hacia la arena. Para nosotros, era un ejercicio de atrevimiento. Kyle reconoció la oportunidad de mostrarse y caminó hasta el punto más alto del acantilado, y declaró que iba a dar el salto. Luego se volvió hacia mis tres amigos y dijo: "Rick, si

me muero, tienes mi cancha de baloncesto. Tom, si me muero, tienes mi carrito. Steve, si me muero, obtienes mi set de Nintendo". Luego se volvió hacia mí y me dijo: "Jason, si me muero, ¿tienes c*ca!".

Casi 30 años más tarde, todavía puedo recordar esas palabras punzantes, pronunciadas a principios de mi vida. Durante mucho tiempo las enterré en mi alma, pensando que se irían, pero nunca lo hicieron. No fue hasta que encontré el poder sanador de Jesucristo, a través del perdón, que mi corazón comenzó a ablandarse y ser renovado.

Una vez que comencé a perdonarlo, pude sentir cómo mi sentido de la autoestima iba regresando. Debido a la sanidad emocional de Dios, a través de mi perdón hacia Kyle, me siento más valioso y seguro que nunca.

LA HISTORIA DE MI FAMILIA

En el año 2004, mi familia vivió lo que hoy llamaríamos una "tormenta perfecta". Todo el mundo parecía estar sufriendo de algo. Las emociones negativas volaban por todas partes.

Para defenderme y trabajar en mi propia sanidad, levanté una pared entre mis padres y yo. En ese contexto, me mudé.

Sentía rencor hacia ellos. Durante aproximadamente dos años, no les hablé, excepto por carta. Entonces, un día, mi amable hermana, Sherie, me dijo: "Jason, papá y mamá están mucho mejor, y realmente quieren verte". Me sentí tocado por el Espíritu de Dios a través de sus palabras y finalmente accedí a reunirme con mis padres.

Nos encontramos en un viejo restaurante familiar, cerca de la casa de mi infancia. Nunca olvidaré lo que vi ese día. Mientras caminaba hacia ellos, en la cabina del restaurante, era como si la luz y el amor de Dios brillaran en ellos. Resulta que Dios había

estado trabajando en ellos tanto como había trabajado en mí durante esos dos años. No hubo lágrimas ese día. Solo la alegría de estar juntos una vez más. Había total perdón, aceptación y restauración entre nosotros. Y hasta hoy, más de una década después, mi papá y mi mamá nunca han mencionado el hecho de que los dejé por dos años.

Este fue el momento más poderoso de perdón en mi vida. Mirándolo ahora, me doy cuenta de que Dios trabajó en todos nosotros, con el propósito de reconciliar y restaurar. Él quiere la unidad y el amor entre nosotros, aun más que nosotros. Hoy, doy gracias a Dios por mis piadosos padre y madre. Y le doy las gracias por el perdón que hemos podido recibir y darnos juntos, como una familia. El amor que estamos experimentando el uno para el otro, hoy, es un testimonio de la verdad de que el amor y el poder de Dios se muestran cuando nos perdonamos los unos a los otros, y avanzamos hacia la reconciliación.

¿Qué es el perdón?

“Uno de ellos, experto en la ley religiosa, intentó tenderle una trampa con la siguiente pregunta: Maestro, ¿cuál es el mandamiento más importante en la ley de Moisés? Jesús contestó: ‘Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente’. Este es el primer mandamiento y el más importante. Hay un segundo mandamiento que es igualmente importante: ‘Ama a tu prójimo como a ti mismo’”.

(Mateo 22:35-39).

El segundo mandamiento de amar a los demás proviene del libro del Levítico, del Antiguo Testamento. Déjeme citar todo el versículo para usted aquí:

“No busques vengarte, ni guardes rencor contra tus hermanos israelitas, sino ama a tu prójimo como a ti

mismo. Yo soy el Señor”

(Levítico 19:18).

A menudo, en tiempos de Jesús, al citar, los judíos sólo mencionaban parte del versículo al que se referían. Hicieron esto por brevedad y sencillez, porque los judíos habían estudiado tanto la Ley de Moisés (los primeros cinco libros de la Biblia), que conocían de memoria todo el verso del que se estaba hablando.

Eso es lo que Jesús estaba haciendo cuando dijo: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". Él decía: "No te vengarás ni guardarás rencor contra los hijos de tu pueblo, pero amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo soy el SEÑOR".

Con esto en mente, debes ver por el versículo anterior que lo que Jesús estaba diciendo realmente era que necesitamos perdonar a la gente (no buscar venganza ni tener rencores), para amarla. Ese es el segundo mandamiento.

En este mundo quebrantado y pecador, solo el perdón hace posible el amor. Para amar y ser amados por los demás, regularmente necesitamos perdonar y recibir perdón.

He descubierto que cuando no hay perdón en una relación, tampoco hay amor. Toda relación se romperá sin perdón. Se podría decir que el perdón es el pegamento que une las relaciones y hace posible el amor.

Definición de perdón

El perdón consiste simplemente en liberar a quien pecó contra ti, en lugar de guardar rencor o buscar venganza.

¿Cuál es la consecuencia de decidir no perdonar?

“Si perdonas a los que pecan contra ti, tu Padre celestial te perdonará a ti; pero si te niegas a perdonar a los demás, tu Padre no perdonará tus pecados”

(Mateo 6:14-15).

Dios toma muy en serio esto del perdón. De hecho, Él hace que el perdón que recibimos o no recibimos de Él, cada día, dependa de si perdonamos o no a los demás.

Lo básico, que debemos recordar, es obedecer a Dios y siempre perdonar a los demás, cuando pecan contra nosotros. Si lo hace, Dios le mostrará misericordia cada vez que la necesite.

Cómo perdonar a alguien

Nuestro amable y sabio Salvador, Jesucristo, dijo que podemos hacer cinco cosas para perdonar a alguien que peca contra nosotros:

- 1) amarlo,
- 2) hacer el bien para esa persona,
- 3) bendecirlo,
- 4) orar por él, y
- 5) reconciliarse con él; si es posible, perdonarlo.

AMARLOS

“A los que están dispuestos a escuchar, les digo: ¡amen a sus enemigos! Hagan bien a quienes los odian...”

(Lucas 6:27).

Cualquiera que peca contra usted se convierte en su enemigo.

La idea de amar a sus enemigos es válida para amar a los que pecan contra usted, tanto si son cristianos como si no, si son familiares o no.

A menudo, las personas más difíciles de amar son las más cercanas. Para aclarar esta verdad, Jesús dijo:

“¡No crean que vine a traer paz a la tierra! No vine a traer paz, sino espada. He venido a poner a un hombre contra su padre, a una hija contra su madre y a una nuera contra su suegra. ¡Sus enemigos estarán dentro de su propia casa!”
(Mateo 10:34-36).

Es cuando los más cercanos a nosotros se hacen nuestros enemigos, a través de sus pecados contra nosotros, que tenemos que trabajar realmente duro para amarlos.

Con frecuencia, hago dos cosas cuando alguien que conozco peca contra mí. Primero, entro en mi habitación y digo en voz alta, desde lo más profundo de mi corazón: "*Fulano de tal, te amo*". Entonces, lo segundo: trato en la vida real a esta persona, con el mismo amor con el que pronuncié mi amor por ella. Si haces esto, también podrá perdonar a sus enemigos a través del amor de Dios.

HACERLES EL BIEN A ELLOS

“A los que están dispuestos a escuchar, les digo: ¡amen a sus enemigos! Hagan bien a quienes los odian”
(Lucas 6:27).

Cuando la gente te odia, generalmente actúa de manera destructiva hacia ti. Jesús dijo: "*Dios bendice a los que son perseguidos por hacer lo correcto, porque el reino del cielo les pertenece*" (Mateo 5:10). Cuando actuamos de manera recta hacia los demás, pero éstos condenados por el pecado; a causa de ello, a menudo responden actuando con odio o coraje hacia nosotros.

Para perdonar a esas personas, Jesús nos enseñó a practicar una regla de oro:

“Haz a los demás todo lo que quieras que te hagan a ti. Esa es la esencia de todo lo que se enseña en la ley y en los profetas”

(Mateo 7:12).

La mejor manera de responder a una persona odiosa es haciéndole el bien. De esta manera, el apóstol Pablo escribió: *“No dejen que el Mal los venza; más bien, venzan el Mal haciendo el Bien”*

(Romanos 12:21).

BENDECIR A OTROS

“A los que están dispuestos a escuchar, les digo: ¡Amen a sus enemigos! Hagan bien a quienes los odian. Bendigan a quienes los maldicen. Oren por aquellos que los lastiman”

(Lucas 6:27-28).

Cuando la gente nos maldice con sus palabras, a menudo, nuestra primera reacción es confrontar verbalmente. El rey Salomón dijo que esta reacción no es sabia. El escribió:

“No respondas a los argumentos absurdos de los necios o te volverás tan necio como ellos. Responde al necio como merece su necedad, para que no se estime sabio en su propia opinión”

(Proverbios 26:4-5).

No solo no debemos maldecir a otros con nuestras palabras, devolviendo locura por locura, sino que, en vez de eso, debemos bendecirlos. Cada vez que respondemos a una persona que nos habla mal, enfrente de nosotros o incluso a nuestras espaldas, debemos tomar el camino alto y construir. No destruir con nuestras palabras. De esto es de lo que Jesús hablaba, cuando nos mandó a

“bendecir a los que nos maldicen”.

En el pasado, cuando la gente hablaba mal de mí o me calumniaba, yo respondía con coraje. Los destruía a sus espaldas. Pero ahora siempre construyo en perdón, protección y amor que se derrama en mi corazón.

Cada vez que encuentro que alguien me maldice con sus palabras, trato de responder bendiciéndolo públicamente y en privado. Hago esto hablando bien de él en público y también entrando en mi habitación y diciendo en voz alta y desde mi corazón: "*Fulano de tal, te bendigo*". De esta manera, mantengo mi corazón sano, al perdonarlo. Puedes hacer esto también, siempre que encuentres que alguien te maldice.

ORAR POR ELLOS

“Pero yo [Jesús] os digo... orad por los que os persiguen... [y] los que nos maltratan” (Mateo 5:44, Lucas 6:28).

A menudo encuentro personas que me persiguen y abusan de mí, a través de su influencia. Cuando esto sucede, recorro a la oración. Hago esto con una oración sencilla hacia ellos, diciendo algo así: "Querido Dios, oro para que otorgues gracia, misericordia y liberación a tal y tal persona. En el nombre de Jesús, amén”.

Cuando oramos por nuestros perseguidores y abusadores, los ponemos en manos de Dios. He descubierto que, cuando hago esto, Dios suele trabajar en sus vidas, para convencerlos de su pecado y llevarlos al arrepentimiento. Y orar por su bien, adicionalmente, desarrolla en mí un corazón cariñoso y perdonador.

RECONCILIARSE CON ÉL (ELLA) O ELLOS

“Si una creyente peca contra ti, háblale en privado y hazle ver su falta. Si te escucha y confiesa el pecado, has recuperado a esa persona”

(Mateo 18:15).

“Por lo tanto, si presentas una ofrenda en el altar del templo y de pronto recuerdas que alguien tiene algo contra ti, deja la ofrenda allí en el altar. Anda y reconcíliate con esa persona. Luego ven y presenta tu ofrenda a Dios”

(Mateo 5:23-24).

Si un hermano en Cristo peca contra usted, debe acudir a él y hacerle tomar consciencia de su falta. Con frecuencia, esta acción conducirá a su arrepentimiento y restaurará rápidamente la relación entre ambos.

Además, si usted recuerda la historia que le conté sobre cómo mi familia fue restaurada y reconciliada a través del perdón, después de dos años de separación, se dará cuenta de que Dios quiere que nos reconciliemos. Esto es lo que el apóstol Pablo quiso decir, cuando escribió: *“Hagan todo lo posible por vivir en paz con todos”* (Romanos 12:18).

A menudo, ambas partes en una relación rota están esperando que la otra haga el primer movimiento. Dios está con nosotros y desea el perdón y la reconciliación siempre que sea posible. Así que, si usted tiene una relación rota en su vida, le insto a extender la rama de olivo y avanzar hacia la reconciliación con esa persona. El perdón tiene el poder de restaurar una familia, matrimonio o amistad. Incluso después de una ruptura que ha durado años, el amor puede convertir esta relación en una fuente de alegría, para el resto de su vida.

Preguntas finales

1. ¿Qué pensaba y sentía usted acerca del perdón, antes de leer este capítulo?
2. ¿Hay alguien en su vida a quien necesita perdonar?
3. ¿Qué cinco cosas dijo Jesús que debemos hacer para perdonar?
4. ¿Cuál es su plan de acción para perdonar a esta(s) persona(s)?

CAPÍTULO 9

Pilar no. 7 - El Ayuno

He hecho muchos ayunos durante mi vida. Sin embargo, el más memorable definitivamente fue cuando ayuné por 40 días en el desierto de Mojave.

Era el verano de 2005, y yo había estado pasando por una difícil guerra espiritual. Había intentado todo lo que sabía para liberarme de ello. Entonces, un día tuve la idea: "Jesús ayunó durante 40 días en el desierto... ¡Apuesto que, si yo hiciera lo que él hizo, Dios responderá a mis oraciones y me liberará del enemigo!". Esta fue la semilla que creo que Dios plantó en mi mente, para que yo hiciera este ayuno.

Cuando finalmente decidí hacerlo, lo tomé en serio. Leí todo lo que podía sobre el tema y cómo hacer un ayuno largo, de una manera saludable. Entonces hice un plan para ir a un desierto, donde podría estar solo con Dios. Viviendo en California, elegí el de Mojave. Estaba a poca distancia de donde vivía, y lo suficientemente alejado como para estar completamente a solas con Él.

Luego coloqué en mi coche un bloqueador solar, un saco de dormir, una almohada, un kit contra posibles mordeduras de serpiente y más de 200 galones de agua, divididos en garrafones de cinco galones. Era bastante cómico mirar mi coche mientras conducía hacia el desierto. La parte trasera casi se arrastraba por el pavimento, debido al peso de toda esa agua.

Una vez que llegué al desierto y establecí el campamento, decidí hacer tres paseos de oración al día. Mientras caminaba por el desierto, yo clamaba a Dios por sanidad y liberación, y Él a menudo se me daba a conocer.

No sé si alguna vez has oído a alguien decir que, después de tres días de ayuno, pierdes el apetito. ¡Esto no es verdad! Recuerdo claramente tener sueños locos con comida, y siempre tenía hambre. Una vez, incluso, soñé con un árbol de pizza. Era un árbol de aspecto promedio, pero en lugar de frutos, crecían en él rodajas de pizza. Trepé al árbol y comí un pedazo. Entonces, desperté. Estuve unos 20 días en mi ayuno y, por un minuto, pensé que tendría que empezar todo de nuevo. ¡Tanto por un hambre que, supuestamente, desaparecería después de tres días!

Basta con decir que el ayuno fue muy largo y me quitó todo lo que tenía que dar. Luego, en la noche número 40, algo extraordinario sucedió. De repente, una oleada masiva de poder cayó sobre mí y me derribó al suelo. Sentía como un río de agua viva, mezclado con el poder de Dios, corriendo a través de mi cuerpo. Esta fuerza me limpiaba del mal y me liberaba de todo lo que me había estado atacando.

Dios rompió poderosamente el dominio que el enemigo tenía sobre mi vida en esa época. Y cambió para siempre el modo en que pienso acerca del poder de la oración con el ayuno. Cuando usted es guiado por el Espíritu Santo, él le proporciona una manera de cambiar su vida y dejarle eternamente agradecido a Dios, por su increíble presencia y su poder asombroso.

Diferentes tipos de ayuno

Mi preocupación al ofrecerle mi testimonio es que puede pensar que, para mover en gran medida el corazón de Dios, a través del ayuno, tendrá que ser tan radical como lo fui aquella vez. Pero no es así. De hecho, la forma en que Dios habla de ayunar en la Biblia es a menudo simplemente la forma en que hacemos el cristianismo normal. Verá que hay tres tipos básicos de ayunos enseñados en la Biblia. Uno es el ayuno escogido por Dios, o el estilo de vida rápido, y los otros dos son ayunos de comida y de comida y bebida.

EL AYUNO ESCOGIDO POR DIOS

“¡No! Esta es la clase de ayuno que quiero: pongan en libertad a los que están encarcelados injustamente; alivien la carga de los que trabajan para ustedes. Dejen en libertad a los oprimidos y suelten las cadenas que atan a la gente. Compartan su comida con los hambrientos y den refugio a los que no tienen hogar; denles ropa a quienes la necesiten y no se escondan de parientes que precisen su ayuda”

(Isaías 58:6-7).

El ayuno de un estilo de vida, o el ayuno elegido por Dios, no tienen nada que ver con negarse a sí mismo comidas o bebidas. En cambio, tiene todo que ver con negarse a uno mismo los propios deseos egoístas, tal como usted los suele elegir, en lugar de ministrar a los demás.

Este es el ayuno que debemos hacer en todo momento. Debemos negar nuestra naturaleza pecaminosa, que nos tienta a servirnos a nosotros mismos y, en cambio, decidir servir a los demás. Es el tipo de ayuno del que se habla aquí:

“Luego Jesús dijo a sus discípulos: “Si alguno de ustedes quiere ser mi seguidor, tiene que abandonar su manera egoísta de vivir, tomar su cruz y seguirme. Si tratas de aferrarte a la vida, la perderás, pero si entregas tu vida por mi causa, la salvarás”

(Mateo 16:24-25).

Jesús estaba hablando del ayuno elegido por Dios: el de negarse a sí mismo, recoger su cruz y servir a otros tal como lo hizo el propio Jesús. Es el ayuno al que todos los cristianos estamos llamados, en todo momento.

EL AYUNO DE COMIDA

“Luego el Espíritu llevó a Jesús al desierto para que allí lo tentara el diablo. Durante cuarenta días y cuarenta noches ayunó y después tuvo mucha hambre”

(Mateo 4:1-2).

Por favor, no piensen al leer este versículo que, si quieren hacer un ayuno, deben hacerlo por 40 días. El ayuno de alimentos es una manera de acercarse a Dios para un propósito específico, durante un tiempo que dura como máximo 40 días. Lo único que se requiere de usted para hacer un ayuno es simplemente no comer.

EL AYUNO DE COMIDA Y AGUA

“Ve y reúne a todos los judíos que están en Susa y hagan ayuno por mí. No coman ni beban durante tres días, ni de noche ni de día; mis doncellas y yo haremos lo mismo. Entonces, aunque es contra la ley, entraré a ver al rey. Si tengo que morir, moriré”

(Ester 4:16).

Al ayunar comida y bebida, la reina Ester y todos los judíos de Susa movieron el corazón de Dios, y ella fue capaz de apelar al rey con éxito, en nombre de su pueblo.

El ayuno de comida y bebida solo requiere que usted se niegue a alimentarse o beber líquidos durante un máximo de tres días. Es una manera muy poderosa de ayunar, cuando sus necesidades son más urgentes y sensibles al tiempo.

Definición de ayuno

El ayuno es simplemente la elección de negarse a sí mismo para acercarse a Dios y otros.

Cómo ayunar

En su famoso Sermón del Monte, Jesucristo dijo:

“Cuando ayunes, que no sea evidente, porque así hacen los hipócritas; pues tratan de tener una apariencia miserable y andan desarreglados para que la gente los admire por sus ayunos. Les digo la verdad, no recibirán otra recompensa más que esa. Pero tú, cuando ayunes, péinate y lávate la cara. Así, nadie se dará cuenta de que estás ayunando, excepto tu Padre, quien sabe lo que haces en privado; y tu Padre, quien todo lo ve, te recompensará”

(Mateo 6:16-18).

Aquí en el versículo, Jesús estaba diciendo que cuando hacemos un ayuno de alimentos y bebida, debemos hacerlo tan privadamente como sea posible. Es Dios quien nos ve en estos ayunos y es el único que nos recompensa. Durante estos ayunos debemos acercarnos a Dios en oración.

Recompensas del ayuno

“¡No! Esta es la clase de ayuno que quiero: pongan en libertad a los que están encarcelados injustamente; alivien la carga de los que trabajan para ustedes. Dejen en libertad a los oprimidos y suelten las cadenas que atan a la gente. Compartan su comida con los hambrientos y den refugio a los que no tienen hogar; denles ropa a quienes la necesiten y no se escondan de parientes que precisen su ayuda.

*[1] Entonces su salvación llegará como el amanecer,
[2] y sus heridas sanarán con rapidez;
[3] su justicia los guiará hacia adelante,
[4] y atrás los protegerá la gloria del Señor.
[5] Entonces cuando ustedes llamen, el Señor les
responderá. “Sí, aquí estoy”, les contestará enseguida.
Levanten el pesado yugo de la opresión; dejen de señalar
con el dedo y de esparcir rumores maliciosos.
Alimenten a los hambrientos y ayuden a los que están en
apuros. Entonces su luz resplandecerá desde la oscuridad,
y la oscuridad que los rodea será tan radiante como el
mediodía.
[6] El Señor los guiará continuamente, les dará agua
cuando tengan sed y restaurará sus fuerzas. Serán como un
huerto bien regado, como un manantial que nunca se seca.
[7] Algunos de ustedes reconstruirán las ruinas desoladas
de sus ciudades. Entonces serán conocidos como
reconstructores de muros y restauradores de casas”
(Isaías 58:6-12).*

Aquí encontramos siete posibles recompensas del ayuno:

- 1) santificación,
- 2) sanidad,
- 3) el poder del Señor para tener éxito,
- 4) la presencia del Señor para protegernos,
- 5) la oración contestada,
- 6) la provisión y
- 7) la restauración.

Estas son las siete principales recompensas del ayuno.

Podemos ver, por las recompensas del ayuno, que hay siete razones correspondientes para ayunar.

Usted debería ayunar:

- 1) si se siente contaminado,

- 2) si necesita curación,
- 3) si necesita el poder del Señor para algún propósito,
- 4) si necesita la protección del Señor por alguna razón,
- 5) si sus oraciones no están siendo contestadas,
- 6) si necesita una provisión o
- 7) si necesita restauración.

Si usted tiene alguna de estas necesidades, usted debe considerar la elección de un estilo de vida de ayuno por una temporada.

Conclusión

El ayuno consiste simplemente en negarse a sí mismo para acercarse a Dios u otros, con un propósito específico. Hay tres tipos principales de ayuno descritos en la Biblia:

1. el ayuno elegido por Dios, o un estilo de vida de ayuno,
2. el ayuno de comida, y
3. el ayuno de comida y bebida.

Usted debe elegir un tipo adecuado de ayuno, si busca la santificación, la sanidad, el poder del Señor para tener éxito, la presencia del Señor para proteger, respuestas a sus oraciones, provisión o restauración. Siempre recuerde que cuando ayuna debe hacerlo tan privadamente como sea posible. Si hace esto, el Señor promete recompensarle. Es una ley espiritual.

Preguntas finales

1. ¿Cuál es la definición de ayuno?
2. ¿Cuáles son los diferentes tipos de ayuno?
3. ¿Cuáles son las posibles recompensas del ayuno?

CAPÍTULO 10

Pilar no. 8 - El Dar

En 2005, cuando me convertí en misionero, recibí una llamada de un amigo al que conocí en la universidad. Su nombre era Sam, y vivía en Londres, Inglaterra.

Todavía puedo recordar cómo comenzó la conversación telefónica. Él dijo: "¡Jason! ¡Es muy bueno escuchar tu voz! Sé que eres un misionero ahora. ¡Si vuelas a Inglaterra a ministrar, te voy a enviar a cualquier otro lugar que quieras y pagaré el viaje entero!".

Yo estaba en shock. Nunca había recibido una oferta tan generosa de parte de nadie antes. Como resultado, mi viaje misionero a Inglaterra y más allá duró cuatro meses. Y Sam pagó por todo, incluyendo viajes a Israel, Finlandia, Irlanda y Suiza. El evangelio avanzó y Dios bendijo muchas vidas, incluyendo la mía.

Hoy en día, todavía no puedo creer que Sam me diese esta bendición. Cuando llegué a Inglaterra para verlo, me saludó y pagó alegre y generosamente toda mi comida, alojamiento, gastos y otros viajes misioneros. Él no pidió absolutamente nada a cambio. Era como recibir un regalo de Jesucristo mismo. Fue una bendición que nunca olvidaré.

Lo que Dios nos ha dado

"... Dios amó tanto al mundo que dio..." (Juan 3:16).

Dios puso un ejemplo perfecto para nosotros como dador. De Él, seis dones: su Hijo, el perdón de nuestros pecados, la vida eterna, una nueva familia, su Palabra y una herencia eterna.

ÉL NOS DIO A SU HIJO

“Pues Dios amó tanto al mundo que dio a su único Hijo...”
(Juan 3:16).

Es una cosa difícil de entender, si usted no es padre: el regalo de su único hijo. Sin embargo, eso es exactamente lo que Dios hizo cuando envió a Jesucristo al mundo: nos dio la persona que más amaba, su único Hijo.

Dios sabía lo que estaba haciendo cuando nos dio a Jesucristo. Sabía que Jesús tendría que vivir una vida de sufrimiento y persecución sin precedentes. Y, en última instancia, pagar el precio de nuestros pecados a través de su muerte sacrificial en la cruz.

Dios nos dio lo que era más precioso para él —Jesús— y lo hizo porque nos ama.

Ahora podemos disfrutar de las bendiciones del don de Dios, al tener a Jesucristo como nuestro Señor y Salvador. Y nuestra relación con Jesucristo no se limita a la vida en la Tierra. Continuará por la eternidad, en el Cielo.

ÉL NOS DIO PERDÓN

“Por el contrario, sean amables unos con otros, sean de buen corazón, y perdónense unos a otros, tal como Dios los ha perdonado a ustedes por medio de Cristo” (Efesios 4:32).

Cuando nos arrepentimos y aceptamos a Jesucristo como nuestro Salvador, somos perdonados. ¡Punto!

No hay manera de estimar el precio del don del perdón. La manera en que somos alcanzados fue por Jesucristo sufriendo y muriendo por nosotros en la cruz, con el mismo sufrimiento que debiéramos

haber experimentado en el infierno.

Parece increíble, pero es exactamente lo que Dios nos dio: el perdón de todos nuestros pecados. No es un regalo que podamos pagar. Pero es un regalo que podemos regocijarnos de haberlo recibido, ofreciendo a Dios acción de gracias y alabanza aceptables.

ÉL NOS DIO VIDA ETERNA

“Y este es el testimonio que Dios ha dado: Él nos dio vida eterna, y esa vida está en su Hijo”

(1 Juan 5:11).

“Y la manera de tener vida eterna es conocerte a Ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien Tú enviaste a la tierra”

(Juan 17:3).

Dios nos ha dado la vida eterna, que es simplemente una relación con Él y Jesucristo basada en el amor, la alegría y la presencia del Espíritu Santo. Comienza en esta vida y continúa hacia la eternidad, en el Cielo. Dios nos amó tanto que quiso tener una relación personal con cada uno de nosotros, y eso es exactamente lo que logró, dándonos la vida eterna.

No puedes darle a una persona nada más que darte tú mismo. Esto es lo que Dios nos dio a través de la vida eterna; nos dio una relación eterna y amorosa consigo mismo.

ÉL NOS DIO UNA NUEVA FAMILIA

“Jesús le contestó: —Te digo la verdad, nadie puede entrar en el reino de Dios si no nace de agua y del Espíritu. El ser humano solo puede reproducir la vida humana, pero la vida espiritual nace del Espíritu Santo”

(Juan 3:5-6).

“Pero ustedes, no permitan que nadie los llame ‘Rabí’, porque tienen un solo maestro y todos ustedes son hermanos por igual”

(Mateo 23:8).

Cuando usted aceptó a Jesucristo como su Señor y Salvador, nació de nuevo en una nueva familia. Ahora todos los cristianos alrededor del mundo somos sus hermanos y hermanas.

Esta familia espiritual, de la cual usted ahora forma parte, incluye a todos los santos que se han ido antes de usted y todos los que vendrán después. Y vamos a pasar la eternidad juntos, en el amor y la comunión, unos con otros, en y con Dios.

ÉL NOS DIO SU PALABRA

“Toda la Escritura es inspirada por Dios y es útil para enseñarnos lo que es verdad y para hacernos ver lo que está mal en nuestra vida. Nos corrige cuando estamos equivocados y nos enseña a hacer lo correcto. Dios la usa para preparar y capacitar a su pueblo para que haga toda buena obra”

(2 Timoteo 3:16-17).

“El cielo y la tierra desaparecerán, pero mis palabras no desaparecerán jamás”

(Mateo 24:35).

Dios nos ha dado su Palabra en la forma de la Biblia. Este es un regalo que no todas las personas, a lo largo de la historia, han podido disfrutar. En algunos casos, porque el texto todavía no estaba escrito, o completo. O no se había difundido suficiente. Sin embargo, hoy tenemos todo el consejo de la voluntad de Dios revelado a nosotros, en la forma de la Biblia.

El don de la Palabra de Dios ha llegado a un enorme costo para Dios y su pueblo. Muchas personas han muerto proclamando la

Palabra de Dios y extendiéndola por el mundo.

Ahora podemos disfrutar de todos los tesoros de la sabiduría y conocimiento de Dios, los cuales nos han sido revelados a través de la escritura. Es un regalo sin precedentes, que todos deberíamos agradecer y disfrutar, a través del estudio diario.

ÉL NOS DIO UNA HERENCIA ETERNA

“Así que como somos sus hijos, también somos sus herederos. De hecho, somos herederos junto con Cristo de la gloria de Dios; pero si vamos a participar de su gloria, también debemos participar de su sufrimiento”

(Romanos 8:17).

Somos herederos del reino de Dios, junto con nuestro hermano mayor, Jesucristo. Eso significa que todos tendremos un hogar, lugar y posesión en el Cielo y en la Nueva Tierra, después de morir.

Nuestra herencia va a ser más increíble de lo que cualquiera de nosotros puede imaginar. El apóstol Pablo escribió: A eso se refieren las Escrituras cuando dicen: *“Ningún ojo ha visto, ningún oído ha escuchado, ninguna mente ha imaginado lo que Dios tiene preparado para quienes lo aman”* (1 Corintios 2:9).

Nuestra herencia será increíble y nos dará alegría por toda la eternidad.

Definición de dar

Dar simplemente consiste en otorgar una parte de lo bueno que cada quien tiene, a Dios y otros.

Qué dar

“Den, y recibirán. Lo que den a otros les será devuelto por completo: apretado, sacudido para que haya lugar para más, desbordante y derramado sobre el regazo. La cantidad que den determinará la cantidad que recibirán a cambio”

(Lucas 6:38).

Dios quiere que le demos a Él y a otros. Primero, y lo más importante, Él quiere que nosotros lo amemos, dándole acción de gracias y alabanza. Y Él quiere que amemos a los demás, dándoles una porción de nuestro dinero y bendiciones materiales. Lo sorprendente es que todo lo que damos, a Dios y a los demás, se multiplicará y nos será devuelto por Dios.

DAR A DIOS CON ACCIÓN DE GRACIAS Y ALABANZA

“Entren por sus puertas con acción de gracias; vayan a sus atrios con alabanza. Denle gracias y alaben su nombre”

(Salmo 100:4).

“Todo lo que es bueno y perfecto es un regalo que descende a nosotros de parte de Dios nuestro Padre...”

(Santiago 1:17).

Todo lo bueno y perfecto que tenemos viene de la mano de Dios. No hay nada que podamos darle que Él no nos haya dado ya. Esta es la principal razón por la que Dios quiere que le ofrezcamos los dones de acción de gracias y alabanza.

Siempre hay algo en la vida que agradecer, incluso durante los peores momentos. Dar gracias a Dios por las cosas buenas de nuestras vidas, durante las temporadas difíciles, nos ayuda a permanecer positivos, incluso alegres, en medio de nuestras circunstancias. Cuando hacemos esto, a menudo debemos reflexionar sobre el versículo en Romanos 8:28, que dice que Dios hace todas las cosas juntas, para el bien de aquellos que lo aman y son llamados según su propósito. Mantener nuestra perspectiva durante los tiempos difíciles es una llave enorme para mantener nuestra paz, durante las tormentas de la vida.

Y durante los mejores momentos, Dios quiere que permanezcamos humildes y agradecidos, recordando que los buenos tiempos son un regalo, y no simplemente un resultado de nuestra habilidad y trabajo duro. Cuando las cosas van bien en la vida, ofrecer acción de gracias a Dios nos mantendrá alejados del orgullo y las trampas del diablo.

Después de haber agradecido a Dios, Él quiere que alabemos su nombre. No solo debemos mantener una actitud de gratitud hacia el Señor en todo momento. También debemos siempre regocijarnos ante Él.

Dios no quiere que nuestras circunstancias dicten nuestra felicidad. En su lugar, quiere nuestra fe en su bondad continua hacia nosotros, para dictar nuestra felicidad. Dios es bueno para nosotros. Siempre es bueno con nosotros. Y por eso siempre tenemos razones para regocijarnos, alabándolo por lo que realmente es.

DÉ A OTROS DINERO Y BENDICIONES MATERIALES

“Si alguien tiene suficiente dinero para vivir bien y ve a un hermano en necesidad, pero no le muestra compasión, ¿cómo puede estar el amor de Dios en esa persona?”

(1 Juan 3:17).

Hay momentos en cada una de nuestras vidas en los que

necesitamos que otros nos den dinero y bendiciones materiales. Comienza durante la infancia, con nuestros padres o tutores. Luego, puede ser necesario en el medio de nuestras vidas, o si llegamos a una vejez y ya no podemos proveer o cuidar de nosotros mismos.

En una ocasión, cuando asistía a un sermón dado por el pastor Rick Warren, él dijo: "Puedes dar sin amar, pero no puedes amar sin dar". Estoy totalmente de acuerdo con él. Para amar, debemos dar. Y para ser amados, debemos recibir los dones de los demás.

Dar es una de las expresiones más básicas del amor de Dios. El apóstol Juan escribió: *“Queridos hijos, que nuestro amor no quede solo en palabras; mostremos la verdad por medio de nuestras acciones”* (1 Juan 3:18). Una de las cosas que decía era que podemos decir que nos amamos unos a otros, pero, ¿nos amamos lo suficiente para poner nuestro dinero donde están nuestras bocas? Oro porque la respuesta sea que sí.

La forma más básica de dar ocurre cuando ofrecemos algo gratuitamente, a alguien que necesita dinero o bendiciones materiales. Hay motivo de gran gozo en dar a los demás de esta manera; no solo experimentamos alegría cuando damos, sino que también recibimos más de lo que damos, en la forma que más necesitamos. El apóstol Pablo lo dijo de esta manera:

“Recuerden lo siguiente: un agricultor que siembra solo unas cuantas semillas obtendrá una cosecha pequeña. Pero el que siembra abundantemente obtendrá una cosecha abundante. Cada uno debe decidir en su corazón cuánto dar; y no den de mala gana ni bajo presión, «porque Dios ama a la persona que da con alegría»”

(2 Corintios 9:6-7).

Así que mantengamos la Palabra de Dios mostrando nuestro amor el uno al otro, dando una porción de nuestro dinero y bendiciones materiales a aquellos que los necesitan, recibiendo en nosotros gozo y abundante cosecha por nuestra generosidad.

A quién dar

Dios quiere que usted administre sabiamente lo que le han dado. Aprendemos de estudiar su Palabra que primero debemos darle acción de gracias y alabanza. Entonces debemos dar dinero y bendiciones materiales a nuestras familias, a los que nos ministran, a los creyentes necesitados y a los perdidos. Si somos obedientes en dar a Dios y al pueblo en la forma que prescribe en su Palabra, seremos buenos administradores de lo que Dios nos ha dado gratuitamente y disfrutaremos de su bendición.

Recuerde lo que Jesús dijo: *“Entonces, si no son confiables con las riquezas mundanas, ¿quién les confiará las verdaderas riquezas del cielo?”* (Lucas 16:11). Dios reserva sus más ricas bendiciones espirituales para aquellos que utilizan fielmente su dinero, para beneficiar a su Reino.

DAR A DIOS

“En esa ocasión, Jesús hizo la siguiente oración: “Oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, gracias por esconder estas cosas de los que se creen sabios e inteligentes, y por revelárselas a los que son como niños”

(Mateo 11:25).

Jesucristo a menudo dio gracias y alabó a Dios, su Padre. De manera similar, debemos ofrecerle a Dios nuestras acciones de gracias y alabanzas que correspondan a su nombre.

DAR A SU FAMILIA

“Aquellos que se niegan a cuidar de sus familiares, especialmente los de su propia casa, han negado la fe verdadera y son peores que los incrédulos”

(1 Timoteo 5:8).

Es la verdad que, si usted es el jefe de una familia, usted es

responsable de proveer para ellos. Además, si alguno de sus familiares está en necesidad y usted tiene los medios, debe ayudarlo hasta que pueda volver a estar sobre sus propios pies. El apóstol Pablo escribió esto de una manera absoluta. Es claramente evidente que nuestra primera obligación financiera es para los miembros de nuestra familia.

DAR A LOS QUE LE MINISTRAN

“Del mismo modo, el Señor ordenó que los que predicán la Buena Noticia sean sostenidos por los que reciben el beneficio del mensaje”

(1 Corintios 9:14).

He sido ministro del evangelio por más de una década. Antes, estuve en un trabajo secular. Y puedo decirles que mi ministerio al cuerpo de Cristo es tan difícil como el trabajo que solía tener como analista financiero. Puedo escribir, en mi nombre y en el de muchos de mis amigos, que también están en el ministerio: trabajamos por los demás, en el Señor, porque los amamos. Y nos encanta cuando aprecian lo que hacemos y lo demuestran a través de donaciones financieras a nuestros ministerios. Tenemos que apoyarnos a nosotros mismos como todos los demás, y es solo a través del amor y la generosidad de los demás que es incluso posible lo que hacemos.

El Señor Jesucristo mandó que le demos a aquellos de nosotros que trabajamos, para proveernos de comida y bebida espirituales. Esto no debe ser visto como una carga, sino como un privilegio que abrazar.

DAR A LOS CREYENTES NECESITADOS

“Esa tarde, los discípulos se le acercaron y le dijeron: Este es un lugar alejado y ya se está haciendo tarde. Despide a las multitudes para que puedan ir a las aldeas a comprarse comida. Jesús les dijo: Eso no es necesario; denles ustedes de comer. —¡Pero lo único que tenemos son cinco panes y

dos pescados! —le respondieron—. Tráiganlos aquí —dijo Jesús. Luego le dijo a la gente que se sentara sobre la hierba. Jesús tomó los cinco panes y los dos pescados, miró hacia el cielo y los bendijo. Después partió los panes en trozos y se los dio a sus discípulos, quienes los distribuyeron entre la gente. Todos comieron cuanto quisieron, y después los discípulos juntaron doce canastas con lo que sobró. Aquel día, ¡unos cinco mil hombres se alimentaron, además de las mujeres y los niños!”

(Mateo 14:15-21).

Jesucristo fue movido a dar comida a sus seguidores, que tenían hambre. Le miramos como ejemplo de quien proveyó a los necesitados dentro del cuerpo de Cristo. Y deberíamos hacer lo mismo.

DAR AL PERDIDO

“Aquí está la lección: usen sus recursos mundanos para beneficiar a otros y para hacer amigos. Entonces, cuando esas posesiones terrenales se acaben, ellos les darán la bienvenida a un hogar eterno”

(Lucas 16:9).

Lo dicho anteriormente es un misterio y puede confundir inicialmente, como me paso a mí. Una cosa que nos aconseja es que debemos usar algo de nuestro dinero para dar a los no cristianos que están en necesidad, como una expresión del amor evangélico de Dios. Si somos fieles a dar de esta manera, muchos serán atraídos al Señor, debido a la misericordia que muestran nuestras bendiciones financieras a otros.

Anteriormente, estaba involucrado en un ministerio que semanalmente proveía comida a los necesitados, en el nombre de Jesucristo. Debido a que el amor de Dios se expresó a través de este don y porque también compartimos la buena noticia con ellos, cientos de personas llegaron a conocer a Jesucristo como su Señor y Salvador, cada año.

Aunque he sido llamado a otro lugar en este momento, todavía soy amigo de muchos que siguen actualmente involucrados en este ministerio. Y a menudo escucho historias de cómo Dios los está usando para dar a los perdidos y llevar a otros a Jesús.

Cómo dar

Jesucristo tenía mucho que decir sobre el dinero y sus usos. Y su Palabra dice que debemos dar gozosamente, generosamente, libremente y en privado. Si somos fieles a dar de estas maneras, otros serán más beneficiados, y Dios será glorificado.

DEBEMOS DAR CON ALEGRÍA

“Cada uno debe decidir en su corazón cuánto dar; y no den de mala gana ni bajo presión, «porque Dios ama a la persona que da con alegría»”

(2 Corintios 9:7).

En pocas palabras, Dios ama y disfruta bendiciéndonos, y debemos responder de la misma manera, dando con gozo a los demás.

DEBEMOS DAR GENEROSAMENTE

“Mientras tanto, Jesús se encontraba en Betania, en la casa de Simón, un hombre que había tenido lepra. Mientras comía, entró una mujer con un hermoso frasco de alabastro que contenía un perfume costoso, y lo derramó sobre la cabeza de Jesús. Los discípulos se indignaron al ver esto. «¡Qué desperdicio! —dijeron—. Podría haberse vendido a un alto precio y el dinero dado a los pobres». Jesús, consciente de esto, les respondió: «¿Por qué critican a esta mujer por hacer algo tan bueno conmigo? Siempre habrá pobres entre ustedes, pero a mí no siempre me

tendrán. Ella ha derramado este perfume sobre mí a fin de preparar mi cuerpo para el entierro. Les digo la verdad, en cualquier lugar del mundo donde se predique la Buena Noticia, se recordará y se hablará de lo que hizo esta mujer»”

(Mateo 26:6-13).

¡Esta historia revela que Jesús ama el don extravagante y generoso! De hecho, debido a la sinceridad de esta mujer y su generosa ofrenda a Jesús, todavía estamos leyendo acerca de ella en la Biblia, 2000 años después. Debemos de seguir el ejemplo de esta mujer y dar generosamente, tanto a Dios como a los demás.

DEBEMOS DAR LIBREMENTE

“¡Amen a sus enemigos! Háganles bien. Presten sin esperar nada a cambio. Entonces su recompensa del cielo será grande, y se estarán comportando verdaderamente como hijos del Altísimo, pues Él es bondadoso con los que son desagradecidos y perversos”

(Lucas 6:35).

Alguna vez habrá escuchado la pregunta: "¿Sin compromiso?". Es lo que la gente pregunta, cuando existe la sospecha de que alguien les da algo con motivos ocultos. A nadie le gusta recibir para ser manipulado. Por eso, Jesucristo enseña cuál es la manera incorrecta de dar.

Debido a que Dios nos amó incondicionalmente, nos dio la salvación eterna libremente y por medio de la gracia. Debemos seguir su ejemplo como dador perfecto, dando a los demás. No esperando nada a cambio.

DEBERÍAMOS DAR PRIVADAMENTE

“Pero tú, cuando le des a alguien que pasa necesidad, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha”

(Mateo 6:3).

No debemos hacer obras de justicia para ser vistos por otras personas. Este don es un acto de orgullo y no es bendecido por Dios. *“Entrega tu ayuda en privado, y tu Padre, quien todo lo ve, te recompensará”* (Mateo 6:4).

Conclusión

Dios nos ha dado a su Hijo, el perdón, la vida eterna, una nueva familia, su palabra y una herencia eterna para el futuro. Por lo tanto, debemos seguir su ejemplo, dándole acción de gracias y alabanza y dando una parte de nuestro dinero y bendiciones materiales a otros. Debemos recordar dar a Dios, a nuestras familias, a los que nos ministran, a los creyentes necesitados y a los perdidos. Por último, debemos dar gozosamente, generosamente, libremente y en privado. Dios ama ese don, y será usted ricamente recompensado si lo hace.

Preguntas finales

1. ¿Qué dones le ha dado Dios?
2. ¿Qué dones debe dar a Dios y a los demás?
3. Específicamente, ¿a quién y cómo debo dar a otros?

CAPÍTULO 11

Encuentre su Don Espiritual Motivacional no. 1

En los siguientes dos capítulos —sobre ministerio y evangelismo—, necesitará conocer su don espiritual motivacional número uno. Por eso, he añadido este capítulo extra al libro.

Solía pasar horas tratando de encontrar algo bueno, que beneficiara a otros por Dios. Llegué con listas de tantos dones espirituales, tantos deseos y tantas experiencias, pero nunca pude saber lo que se suponía que debía hacer por el cuerpo de Cristo (ministerio) y los perdidos (evangelismo). Tal vez se sienta usted tan perdido como yo. ¡Sin embargo, hay buenas noticias! Después de descubrir que todo mi ministerio y evangelismo debían fluir de mi único don de motivación, se hizo claro para mí qué es lo que debería estar haciendo. Ahora uso mi principal don de motivación para beneficiar tanto al cuerpo de Cristo como a los perdidos. Oro para que, a través de este estudio, usted encuentre su principal don de motivación y se apasione al usarlo; y que le sirva para amar a la iglesia al ejercer el ministerio, así como a los perdidos, al practicar la evangelización.

Usted tiene un don espiritual motivacional principal

El apóstol Pablo escribió: *“Dios, de su gran variedad de dones espirituales, le ha dado un don a cada uno de ustedes. Úsenlos bien para servirse los unos a los otros”* (1 Pedro 4:10). Cada uno de nosotros tiene un don espiritual motivacional principal. La palabra griega para este don en el versículo anterior es "carisma".

Tenemos muchos roles ministeriales (Efesios 4:11 y 1 Corintios 12:28) y podemos tener muchos dones que se manifiestan (1 Corintios 12: 8-10), pero solo tenemos un don espiritual motivacional principal. Conocer su principal don espiritual y motivacional será clave para descubrir lo que debería estar haciendo en las esferas del ministerio y el evangelismo.

El apóstol Pablo escribió:

*“Basado en el privilegio y la autoridad que Dios me ha dado, le advierto a cada uno de ustedes lo siguiente: ninguno se crea mejor de lo que realmente es. Sean realistas al evaluarse a ustedes mismos, háganlo según la medida de fe que Dios les haya dado. Así como nuestro cuerpo tiene muchas partes y cada parte tiene una función específica, el cuerpo de Cristo también. Nosotros somos las diversas partes de un solo cuerpo y nos pertenecemos unos a otros. Dios, en su gracia, nos ha dado dones diferentes para hacer bien determinadas cosas. Por lo tanto, si Dios te dio la (capacidad de) [1] **profetizar**, habla con toda la fe que Dios te haya concedido. Si tu (don es) [2] **servir** a otros, sírvelos bien. Si eres [3] **maestro**, (enseña) bien. Si (tu don) consiste en [4] **animar** a otros, anímalos. Si tu (don) es [5] **dar**, hazlo con generosidad. Si Dios te ha dado la (capacidad) de [6] **liderar**, toma la responsabilidad en serio. Y si tienes el (don de) mostrar [7] **bondad** a otros, hazlo con gusto”*

(Romanos 12:3-8).

Aunque hay siete posibles regalos enumerados en el pasaje anterior, lo que Pablo estaba diciendo cuando escribió esto es que cada uno de nosotros tiene un don espiritual y motivacional principal. Este es el regalo que te motiva y te da el poder que necesitas para realizar tus únicos llamamientos ministeriales y evangélicos como cristiano; es el corazón de lo que te conducirá a un ministerio y una misión únicos en la vida.

Al mirar los siete dones de motivación arriba mencionados, verá que los dones también son roles que Dios quiere que cada uno de nosotros realice. Todo el mundo debe profetizar, servir, enseñar, exhortar, dar, conducir y mostrar misericordia. Sin embargo, a cada cristiano se le ha dado una poderosa y sobrenatural habilidad en un área principal. Este es su principal don espiritual motivacional.

¡La cosa sobre tener un don es que es justo eso: un don o regalo! Usted actuará con su don, de una manera natural y poderosa. Otras personas podrán mirarlo a usted, para descubrir cómo realizar su papel en el área de su don. Y usted será capaz de mirar a otros en el área de su don, para ayudarles a realizar su papel, en su vida cristiana. Juntos representaremos a Jesucristo ante el mundo, a través de nuestros dones que se manifiestan en amor.

Jesucristo es y era la única persona que tiene cada don espiritual motivacional en una plenitud absoluta. Ahora somos un cuerpo y un todo. En conjunto, tenemos los siete dones de motivación. ¡Esta es una razón por la que todos necesitamos unos de otros!

El cuerpo de Cristo y sus partes

El cuerpo de Cristo tiene muchas partes. El apóstol Pablo escribió que estas partes corresponden a áreas de los dones:

“Ahora, amados hermanos, con respecto a la pregunta acerca de las capacidades especiales que el Espíritu nos da, no quiero que lo malentiendan.

El cuerpo humano tiene muchas partes, pero las muchas partes forman un cuerpo entero. Lo mismo sucede con el cuerpo de Cristo. Entre nosotros hay algunos que son judíos y otros que son gentiles; algunos son esclavos, y otros son libres. Pero todos fuimos bautizados en un solo cuerpo por un mismo Espíritu, y todos compartimos el

mismo Espíritu. Así es, el cuerpo consta de muchas partes diferentes, no de una sola parte. Si el pie dijera: «No formo parte del cuerpo porque no soy mano», no por eso dejaría de ser parte del cuerpo. Y si la oreja dijera: «No formo parte del cuerpo porque no soy ojo», ¿dejaría por eso de ser parte del cuerpo? Si todo el cuerpo fuera ojo, ¿cómo podríamos oír? O si todo el cuerpo fuera oreja, ¿cómo podríamos oler? Pero nuestro cuerpo tiene muchas partes, y Dios ha puesto cada parte justo donde Él quiere. ¡Qué extraño sería el cuerpo si tuviera solo una parte! Efectivamente, hay muchas partes, pero un solo cuerpo. El ojo nunca puede decirle a la mano: «No te necesito». La cabeza tampoco puede decirle al pie: «No te necesito». De hecho, algunas partes del cuerpo que parecieran las más débiles y menos importantes, en realidad, son las más necesarias. Y las partes que consideramos menos honorables son las que vestimos con más esmero. Así que protegemos con mucho cuidado esas partes que no deberían verse, mientras que las partes más honorables no precisan esa atención especial. Por eso Dios ha formado el cuerpo de tal manera que se les dé más honor y cuidado a esas partes que tienen menos dignidad. Esto hace que haya armonía entre los miembros a fin de que los miembros se preocupen los unos por los otros. Si una parte sufre, las demás partes sufren con ella, y si a una parte se le da honra, todas las partes se alegran. Todos ustedes en conjunto son el cuerpo de Cristo, y cada uno de ustedes es parte de ese cuerpo”

(1 Corintios 12:1, 12-27).

Cada una de las partes del cuerpo tiene una función única, o don, que ninguna de las otras partes tiene. He escrito la siguiente lista de las partes del cuerpo y sus correspondientes dones para ayudarles a entender. Fueron tomadas del libro *Descubriendo sus dones dados por Dios*, de Don y Katie Fortune. Creo que representan la sabiduría general en lugar de la verdad bíblica.

Espero que la lista le ayude a comprender mejor el cuerpo de Cristo y sus dones espirituales motivacionales:

- Los ojos del cuerpo: el don de la profecía.
- Las manos del cuerpo: el don del servicio.
- La mente del cuerpo: el don de la enseñanza.
- La boca del cuerpo: el don de la exhortación.
- Los brazos del cuerpo: el don de dar.
- Los hombros del cuerpo: el don del liderazgo.
- El corazón del cuerpo: el don de la misericordia.

También es pertinente señalar un estudio, efectuado sobre un universo de 1.000 personas, provenientes de más de 100 grupos en varios estados, provincias y países, durante un período de 10 años. Para este estudio, se utilizaron cuestionarios de respuesta detallada. El trabajo reveló los siguientes porcentajes aproximados del cuerpo de Cristo, que corresponden a cada don de motivación:

- Don de profecía: 12% del cuerpo de Cristo.
- Don de servicio: 17% del cuerpo de Cristo.
- Don de enseñanza: 6% del cuerpo de Cristo.
- Don de exhortación: 16% del cuerpo de Cristo.
- Don de dar: 6% del cuerpo de Cristo.
- Don de liderazgo: 13% del cuerpo de Cristo.
- Don de misericordia: 30% del cuerpo de Cristo.

No se dejen engañar por los porcentajes anteriores del cuerpo de Cristo, que corresponderían a cada don espiritual motivacional, en términos de su importancia. Cada uno de nosotros, en el cuerpo de Cristo, tiene un don extremadamente valioso. Y aunque los dones son ministrados de manera diferente, ningún don es más o menos valioso que los demás. ¡Todos son invaluable e indispensables! Por ejemplo, el don de la misericordia se usa generalmente de uno a otro. Es por eso que debe ser un don abundante en el cuerpo de Cristo. El don de la enseñanza, por otra parte, suele usarse para ministrar a múltiples personas a la vez. Esta es una razón por la

que el cuerpo de Cristo no necesita tantos maestros, como necesitamos lluvias de misericordia.

Tratando de entender los dones espirituales

El apóstol Pablo escribió:

“Hay distintas clases de dones espirituales, pero el mismo Espíritu es la fuente de todos ellos. Hay distintas formas de servir, pero todos servimos al mismo Señor. Dios trabaja de maneras diferentes, pero es el mismo Dios quien hace la obra en todos nosotros”

(1 Corintios 12:4-6).

Estos son los dones de motivación (“*carisma*”, en griego), y usted tiene uno que es principal en usted:

- PROFECÍA
- SERVICIO
- ENSEÑANZA
- EXHORTACIÓN
- DAR
- LIDERAZGO
- MISERICORDIA

Y estos son los dones ministeriales (“*diakonia*”, en griego). Usted puede funcionar en uno o más:

- APÓSTOL
- PROFETA
- EVANGELISTA
- PASTOR
- MAESTRO
- TRABAJO DE PODER
- SANIDAD
- AYUDA

- ADMINISTRACIÓN
- VARIAS LENGUAS

Existen también los dones de manifestación (“*energma*”, en griego). El Espíritu Santo decide cuántos tiene usted:

- PALABRA DE SABIDURÍA
- PALABRA DE CONOCIMIENTO
- FE
- SANIDAD
- TRABAJO EN MILAGROS DE PODER
- PROFECÍA
- DISCERNIMIENTO DE ESPÍRITU
- LENGUA
- INTERPRETACIONES

¡Dios nos ha dado muchos dones! Usted puede decir: "Esto es muy confuso! ¿Qué se supone que debo hacer con todos estos dones?" Esa es una buena pregunta. Propongo el siguiente fragmento de sabiduría, parafraseado del libro del Dr. Paul Cox, *Dones Espirituales*:

Debemos centrarnos en nuestro don de motivación, ya que nos permite usar nuestros dones ministeriales cuando las necesidades se presentan y contar con el Espíritu Santo para mostrar nuestros regalos de manifestación para beneficiar a otros.

Centrarse en su don de motivación le permitirá ser un mejor amante del cuerpo de Cristo (ministerio) y un mejor amante de los perdidos (evangelismo). Para obtener la máxima eficacia, debe usar su principal don motivacional tanto en su ministerio como en su evangelización.

Por ejemplo, uso mi don de enseñanza en mi ministerio pastoral a la iglesia y para enseñar a los no creyentes el evangelio y animarlos a tomar una decisión que los acerque a Cristo. Usted encontrará también que será el ministro más poderoso y evangelista si trabaja siempre con su don de motivación.

¡Dios ha hecho que encontrar sus vocaciones ministeriales y evangélicas sea más fácil! Solo tiene que encontrar su principal don de motivación y utilizarlo tanto como usted crea posible, para ministrar y evangelizar. Hacer esto maximizará su éxito.

Usted se puede preguntar: "¿Cuáles son los beneficios de usar mi don de motivación?". ¡Gran pregunta! Como se ve, la palabra para un don de motivación en griego es "carisma". La raíz de esta palabra, "*charis*", significa 'gracia', en griego. Por lo tanto, usar su don de motivación será una bendición, tanto para usted como para aquellos que reciben los beneficios de que usted esté usando su regalo. Además, "*chara*" significa 'alegría', en griego. Por lo tanto, usted encontrará una gran alegría al usar su don de motivación, y otros se llenarán de alegría a través de la forma como usted lo usa.

La conclusión es usar su don de motivación tanto cuando usted ministra como cuando evangeliza. Esto bendecirá su vida y le brindará un gozo mayor.

Descubra su don principal de motivación

Hay algunas cosas concretas que puede hacer para ayudarse a descubrir su don de motivación. Yo sugeriría las siguientes siete:

1. Lea sobre dones de motivación (como está haciendo en este capítulo).
2. Experimente con diferentes dones de motivación y observe los resultados.
3. Compruebe cuál de los dones le da la mayor gracia / "*charis*".

4. Compruebe cuál de los dones le da la mayor alegría / "*chara*".
5. Muestre a su familia y amigos cristianos una lista de los siete dones de motivación y pregúnteles cuál le describe mejor.
6. Pídale a algunas personas con el don de la manifestación de discernimiento, que observen su trabajo e identifiquen su don de motivación.
7. Tome una prueba (cuestionario) de los dones de motivación. Tenga en cuenta, al tomar una prueba de este tipo, que los resultados serán más precisos cuanto más tiempo haya experimentado la vida cristiana.

Para ayudarle a determinar su don de motivación no. 1, sugiero que tome la siguiente prueba (cuestionario) en dos partes. En esta prueba, usted intentará reconocer con cuál de las siguientes siete personas más se identifica. Cada persona es un ejemplo perfecto de alguien con un don espiritual motivacional específico.

Cuestionario del don de motivación (parte no. 1)

En la parte número 1 de la prueba de los dones motivacionales, simplemente marque con un círculo alrededor del punto, si lo describe antes de cada fase. Después de rodear los puntos para las personas de 1 a 7, sume los totales de la lista a continuación.

PERSONA 1

- Le gusta decirle a la gente cómo se siente acerca de ciertos temas.
- Usted puede saber si la gente es honesta.
- Usted es capaz de decir si las cosas son malas y las odia.
- Usa la palabra de Dios para respaldar lo que dice.
- Quiere que la gente actúe de la misma manera que habla.
- Habla de manera directa, clara y fuerte.
- Le preocupa lo que la gente piensa de Dios.
- Le decepcionan los pecados de la gente.
- No le importa que otros señalen el pecado en su vida.
- Usted tiende a exagerar los problemas; son negro o blanco para usted.

PERSONA 2

- Usted puede recordar fácilmente qué es lo que a sus amigos les gusta y qué no.
- Puede reconocer cuando las personas están en necesidad, y desea ayudarlas.
- Le gusta trabajar usando sus manos.
- Quiere hacer las cosas que hay que hacer, lo antes posible.
- Sigue trabajando para terminar proyectos, incluso cuando está cansado.
- Le gusta hacer más de lo que se espera de usted.
- Usted está involucrado en un ministerio y a menudo le resulta difícil decir 'no'.
- Le gusta hacer proyectos solo(a), más que en grupo.
- Le molesta cuando otros no saben cuándo hay que hacer las cosas.
- Le decepciona cuando los demás no aprecian lo que ha hecho.

PERSONA 3

- Usted piensa que es importante que las personas usen correctamente las palabras.
- Le gusta escuchar lo que dice la Biblia, en el idioma original.
- Le gusta probar el conocimiento de las personas que le enseñan.
- Le gusta mirar las cosas, para demostrar que son verdaderas.
- Compara cosas nuevas con cosas que ya sabe que son ciertas.
- Dice cosas a la gente, de manera organizada.
- A veces le gusta usar historias bíblicas para explicar la verdad.
- Le molesta cuando una persona usa un versículo de la Biblia fuera de contexto.
- Le gusta mucho investigar la verdad.
- Mira la Biblia para explicar las ocurrencias en su vida y en las vidas de los demás.

PERSONA 4

- Usted piensa que pasar tiempos difíciles le hace una mejor persona.
- Le gusta ver a la gente alcanzar sus metas, siguiendo los pasos correctos.
- Usualmente evita información que no tiene un uso práctico en la vida.
- Le gusta ver que las personas le aceptan cuando habla.
- Encuentra cosas de las que la Biblia le habla, en situaciones de la vida real.
- Le molesta cuando los maestros no le dicen cómo usar lo que están enseñando.
- Le gusta aprender nuevas ideas de otros.
- Le preocupa más lo que hace una persona que cómo se siente.
- Suele emocionar a la gente por las cosas, incluso si esas cosas nunca pueden suceder.
- Algunas veces planea cosas para el futuro, que nunca llega a hacer.

PERSONA 5

- Utiliza su dinero sabiamente.
- Le gusta dar dinero a causas dignas, sin que nadie lo sepa.
- Usted trataría de dar de tal manera que inflencie en los demás para que den también.
- Ve necesidades que otras personas pasan por alto.
- Le gusta satisfacer necesidades sin que se lo pidan.
- Se emociona cuando ve que su don es una respuesta a la oración de otra persona.
- Quiere que lo que da sea de la más alta calidad.
- Quiere sentirse parte del ministerio que da.
- Usted tiende a manejar mucho dinero.
- Por lo general, ahorra más de lo que gasta.

PERSONA 6

- Usted puede entender los proyectos generales y ver sus metas.
- Le gusta organizar cosas de las que es responsable.
- Tiende a liderar si nadie más lo hace.
- Le gusta terminar las tareas lo antes posible.
- Sabe con qué recursos cuenta para terminar un proyecto.
- Normalmente puede terminar un trabajo con lo que esté disponible.
- Por lo general, usted sabe qué tipos de trabajo delegar a personas específicas.
- Por lo general, usted puede delegar trabajos a otros.
- Usted es capaz de soportar a personas difíciles, para hacer el trabajo.
- Usted es una persona de gran imagen.

PERSONA 7

- Puede saber si alguien está triste o molesto.
- Se siente cerca y entiende a las personas que están disgustadas.
- Le gusta hablar con personas que se sienten mal y ayudarlas a sentirse mejor.
- Usted se preocupa mucho por los problemas mentales y emocionales de las personas.
- Intenta no ser firme, a menos que sepa que ayudará.
- Usted es cuidadoso con las palabras y las acciones que pueden lastimar a otros.
- Usted puede saber cuándo la gente realmente quiere decir lo que dice y hace.
- Le gusta estar con personas que se preocupan mucho por los demás.
- Tiende a evitar a las personas que no se preocupan por los demás.
- Usted está muy presionado para tomar una decisión cuando piensa que podría lastimar a alguien.

Ahora, sume el número de puntos que rodeó con un círculo (de 10 posibles), según los rasgos de las personas presentadas, de la 1 a la 7. Anote los puntos totales de cada una en la siguiente lista:

- Persona 1, puntos totales en círculo: _____
Persona 2, puntos totales en círculo: _____
Persona 3, puntos totales en círculo: _____
Persona 4, puntos totales en círculo: _____
Persona 5, puntos totales en círculo: _____
Persona 6, puntos totales en círculo: _____
Persona 7, puntos totales en círculo: _____

Cuestionario del don de motivación (parte no. 2)

En esta segunda parte del cuestionario del don motivacional, simplemente le pido que evalúe cada una de las afirmaciones a continuación, en términos de su veracidad y siempre desde su perspectiva personal. Califique cada afirmación en una escala del 1 (no verdadera) al 10 (completamente cierta):

_____ **Persona 1:** Me siento bendecido(a) y alegre al convencer a otros declarando la verdad de Dios y llamándolos a la acción.

_____ **Persona 2:** Me siento bendecido(a) y alegre al servir a los demás y satisfacer sus necesidades físicas.

_____ **Persona 3:** Me siento bendecido(a) y alegre al investigar y explicar la verdad, para que otros puedan entenderla y aplicarla.

_____ **Persona 4:** Me siento bendecido(a) y alegre al animar, y fortalecer e inspirar a otros a ser lo mejor que pueden ser.

_____ **Persona 5:** Me siento bendecido(a) y alegre al compartir generosamente lo que Dios me ha bendecido, en términos de tiempo, talento, energía y recursos.

_____ **Persona 6:** Me siento bendecido(a) y alegre al gobernar, supervisar y dirigir a otros para que el grupo avance.

_____ **Persona 7:** Me siento bendecido(a) y alegre cuando empatizo con alguien, animándolo(a) y mostrando compasión a los que le dañan.

Determinando su puntuación final y su don motivacional no. 1

La parte 1 de la prueba del don de motivación le permitía llegar a un máximo de 10 puntos por cada una de las personas presentadas. Y la parte 2, hasta otros 10 puntos. Para determinar su puntuación final (con un máximo de 100), simplemente multiplique la puntuación de la parte 1 por la puntuación de la parte 2 que

corresponde a cada persona, de la siguiente manera:

Ejemplo

Persona A = (total de la parte 1) × (total de la parte 2) = total final

Totalización del cuestionario

Persona 1: _____ × _____ = _____
Persona 2: _____ × _____ = _____
Persona 3: _____ × _____ = _____
Persona 4: _____ × _____ = _____
Persona 5: _____ × _____ = _____
Persona 6: _____ × _____ = _____
Persona 7: _____ × _____ = _____

Quiquiera de las siete personas de esta lista, que tenga el total más alto, es la persona con la que usted más se identifica. Se podría decir que tiene el mismo don de motivación que usted. Los dones de motivación correspondientes a las siete personas de arriba son los siguientes:

- Persona 1:** tiene el don de **profecía.**
- Persona 2:** tiene el don de **servicio.**
- Persona 3:** tiene el don de **enseñanza.**
- Persona 4:** tiene el don de **exhortación.**
- Persona 5:** tiene el don de **dar.**
- Persona 6:** tiene el don de **liderazgo.**
- Persona 7:** tiene el don de **misericordia.**

Definiciones de cada don de motivación

Una vez más, cada cristiano tiene un don principal de motivación que debe utilizar en ambos casos: cuando ministra y cuando evangeliza. Cada posible don de motivación se define a continuación:

El don de profecía funciona para dar convicción a otros, declarando la verdad de Dios y llamando a la acción.

El don del servicio funciona para servir a los demás y satisfacer sus necesidades físicas.

El don de enseñanza sirve para investigar y explicar la verdad, para que otros puedan entenderla y aplicarla.

El don de la exhortación funciona para alentar, fortalecer e inspirar a otros a ser la mejor versión de sí mismos.

El don de dar funciona para compartir generosamente aquello con lo que Dios nos ha bendecido, en términos de tiempo, talento, energía y recursos.

El don de liderazgo funciona para gobernar, supervisar y dirigir a otros para que el grupo avance.

El don de misericordia funciona para simpatizar con otros, animarlos y mostrar compasión a los que hacen daño.

Preguntas finales

1. ¿Cuál es su principal don de motivación?
2. ¿De qué manera el uso de su don de motivación le da bendición y alegría a usted y a los demás?
3. ¿Cree que puede usar su principal don de motivación para ministrar y evangelizar?

CAPÍTULO 12

Pilar no. 9 – El Ministerio

No pasó mucho tiempo después de dedicar mi vida al Señor Jesucristo, siendo ya un adulto, que empecé a evangelizar. Durante mucho tiempo, pensé que mi único propósito en la Tierra era traer el amor y la vida de Jesucristo a los perdidos.

Después de muchos años viviendo como evangelista, empecé a sentir un vacío en mi vida como cristiano. La alegría que solía sentir, al dirigir a los no cristianos hacia el Señor, ya no me llenaba de la forma en que solía hacerlo. Estaba confundido y me pregunté: "¿Es el evangelismo la única razón por la que me pusieron en este planeta?".

Un día, mientras yo estaba en una caminata de oración para estar a solas con Dios, empecé a sentir un profundo deseo de ministrar a la iglesia. Todavía recuerdo haber orado: "¿Dios, será posible, que pueda ministrar a tu iglesia? Pero no sé qué hacer por ellos. ¡Por favor, ayúdame!".

No pasó mucho tiempo después de pronunciar esta oración, que el Señor comenzó a traerme a jóvenes para mentorear y enseñar. A medida que pasaban los años, empecé a escribir libros y dirigir grupos de estudio de cristianos. Entonces, un día el Señor me habló: "Tienes el don motivacional (o de motivación) de enseñanza; úsalo para ministrar a mi iglesia". Yo estaba hechizado. Hasta ese momento, ¡no sabía que mi ministerio debía fluir sobre mi principal don de motivación! A medida que el tiempo ha continuado, he hecho todo lo posible para ministrar al cuerpo de Cristo, usando mi principal don motivacional.

Si hubiera sabido cuál era mi principal don de motivación antes, es posible que me hubiera ahorrado una gran parte del tiempo que invertí, tratando de averiguar de qué manera debía ministrar a la iglesia. Cuando comencé a enseñar sobre los dones de motivación,

empecé a ver de primera mano el poder de conocer el don de motivación recibido y usarlo como el núcleo, el componente más importante de la manera en que usted ejerce el ministerio y el evangelismo.

Mi oración por usted es para que ahora que ha descubierto su don de motivación, usted sea capaz de encontrar algunas formas creativas de usarlo, aquí, en este capítulo, para la construcción de la iglesia de Jesucristo.

¡Empecemos!

Un par de historias de ministerio

A continuación, he escrito solo un par de las muchas historias ministeriales que he tenido a lo largo de los años. Mi esperanza es que ustedes se inspiren en ellas y quieran ir a la iglesia y obtener sus propias historias ministeriales.

INICIANDO COMO MENTOR PARA JÓVENES

Un hombre llamado Dean había caído lejos del Señor, hace años, y solo necesitaba conectarse como cristiano, viviendo su fe. Había pasado tiempo con él, cada semana, durante más de un año, compartiendo mi vida cristiana con él. Finalmente, le pregunté: "¿Qué te está impidiendo dedicar toda tu vida al Señor, una vez más?". Se quedó allí un momento, pensando, y respondió: "¡Nada!". En ese momento, ¡Dean regresó a la fe de Jesucristo! Debido a que ya éramos amigos, Dean empezó a buscarme, porque tenía muchas preguntas. Me preguntó mucho sobre la Biblia, la oración, la adoración, el discipulado, el ministerio, el evangelismo, etc. Y por medio de nuestra amistad, comenzó a convertirse en un cristiano muy celoso. Pasamos mucho tiempo juntos. Dean creció tanto, y yo estaba tan orgulloso de él. Eventualmente, sentí que no había nada más que yo pudiera enseñarle y le animé a involucrarse más con su iglesia local y a encontrar a un nuevo mentor. Todavía

recuerdo el día en que nos dimos las gracias por el tiempo que pasamos juntos. Me dio las gracias por llevarle de vuelta al Señor y por enseñarle tanto. Y yo le di las gracias por ser el mejor estudiante que podría haber imaginado.

PASTOREANDO UNA IGLESIA DE CASA

Después de haber escrito otro libro cristiano, llamado *Discover the Heart of God in His Purpose* (Descubriendo el Corazón de Dios en Su Propósito), alcancé el cuerpo de Cristo para personas que querían estudiarlo juntas, en una iglesia casera. ¡Para mi sorpresa, muchos cristianos celosos respondieron! A medida que pasaban las semanas, pude enseñarles todo, tomando como base mi libro y comenzando algunos nuevos temas también.

Todos nos hicimos amigos muy cercanos. Pude usar mi don de enseñanza semanalmente para beneficiarlos, y otras personas del grupo pudieron usar sus dones, tales como el de profecía, servicio, enseñanza, exhortación, dar, liderazgo y misericordia, que me beneficiaron a mí y a otros ahí. El Espíritu Santo comenzó a visitarnos semanalmente, y comenzamos a acercarnos a Dios. Tantas relaciones maravillosas han surgido de esta iglesia de casa. ¡Alabado sea el Señor Jesús por su obra en todos y cada uno de ellos, así como en mi vida!

Espero que hayan disfrutado leyendo estas dos "Historias del Ministerio". Ahora, hagámonos una pregunta clave y descubramos qué es lo que la Biblia tiene que decir, acerca de los dones espirituales y el ministerio.

Una pregunta importante

- ¿Cree que es usted llamado y calificado para ministrar a la iglesia?

Definición de ministerio

El ministerio consiste simplemente en amar a los cristianos en su vida, con el fin de acercarlos a Jesucristo.

Diferentes maneras de ministrar

Mi preocupación al ofrecerle mis "historias del ministerio" es que pueda usted pensar que, para tener un impacto ministerial, tendrá que ministrar de la manera como yo lo hago. Si este es el caso, no podría estar usted más lejos de la verdad.

De hecho, hay tantas maneras de ministrar como hay personas en el cuerpo de Cristo. Sin embargo, creo que cada una de estas formas cae en una de siete categorías distintas (según los dones espirituales), todas motivadas por el amor de Dios.

*“Basado en el privilegio y la autoridad que Dios me ha dado, le advierto a cada uno de ustedes lo siguiente: ninguno se crea mejor de lo que realmente es. Sean realistas al evaluarse a ustedes mismos, háganlo según la medida de fe que Dios les haya dado. Así como nuestro cuerpo tiene muchas partes y cada parte tiene una función específica, el cuerpo de Cristo también. Nosotros somos las diversas partes de un solo cuerpo y nos pertenecemos unos a otros. Dios, en su gracia, nos ha dado dones diferentes para hacer bien determinadas cosas. Por lo tanto, si Dios te dio la (capacidad de) [1] **profetizar**, habla con toda la fe que Dios te haya concedido. Si tu (don es) [2] **servir a otros**, sírvelos bien. Si eres [3] **maestro**, (enseña) bien. Si (tu don) consiste en [4] **animar a otros**, anímalos. Si tu (don) es [5] **dar**, hazlo con generosidad. Si Dios te ha dado la (capacidad) de [6] **liderar**, toma la responsabilidad en serio. Y si tienes el (don de) mostrar [7] **bondad a otros**,*

hazlo con gusto”

(Romanos 12:3-8).

Aprendimos, en este capítulo sobre los dones espirituales, que cada persona ha recibido un importante don motivacional y se supone que lo usa para ministrar a la iglesia.

Ahora que ha descubierto su principal don de motivación, es importante saber qué aplicaciones prácticas puede tener, para beneficiar al cuerpo de Cristo.

Es imposible enumerar todas las actividades posibles en las que puede participar, para utilizar su don. Es sabio entender cómo funciona su don y usar su propia creatividad para llegar a formas de beneficiar a la iglesia, a través de su don. Esto le ayudará a aplicar su don de la manera que usted más disfrute.

Estas son las formas en que funcionan los siete dones de motivación posibles y los versículos correspondientes del Nuevo Testamento sobre ellos:

El **don de profecía** funciona para animar a otros a declarar la verdad de Dios y llamar a la acción.

- *“No participen en las obras inútiles de la maldad y la oscuridad; al contrario, sáquenlas a la luz”*

(Efesios 5:11).

- **Ejemplo:** Mi amigo Dave convence a los cristianos de tener vidas comprometidas y los llama a vivir radicalmente por Jesucristo.

El **don del servicio** funciona para servir a los demás y satisfacer sus necesidades físicas.

- “*El mayor entre vosotros será vuestro siervo*”

(Mateo 23:11).

- **Ejemplo:** Mi mamá solía preparar café para toda mi iglesia cada domingo. Hoy, ella continúa sirviendo al cuerpo de Cristo, haciendo uso de varias capacidades.

El don de enseñanza es para investigar y explicar la verdad, para que otros puedan entenderla y aplicarla.

- “... y lo que has oído de mí en presencia de muchos testigos encomiende a hombres fieles que también podrán enseñar a otros”

(2 Timoteo 2: 2).

- **Ejemplo:** Mi amigo Samuel lee la Biblia y comparte lo que aprende con todos sus amigos cristianos.

El don de la exhortación funciona para alentar, fortalecer e inspirar a otros a ser mejores.

- “... predicad la palabra; estar listo en temporada y fuera de temporada; reprender, reprender y exhortar, con completa paciencia y enseñanza”

(2 Timoteo 4: 2).

- **Ejemplo:** Mi amiga Heather inspira a otros, diciéndoles los atributos de Dios que ella ve en ellos.

El don de dar generosamente aquello con lo que Dios nos ha bendecido, en términos de tiempo, talento, energía y recursos.

- *“... da, y se te dará. Una buena medida, apretada, sacudida, corriendo, será puesta en su regazo. Porque con la medida que usáis, se os medirá a vosotros”*

(Lucas 6:38).

- **Ejemplo:** Mi amigo Sam bendice el cuerpo de Cristo al dar financieramente a su iglesia, misioneros y proyectos especiales.

El don de liderazgo para gobernar, supervisar y dirigir a otros, para que el grupo avance.

- *“... las ovejas oyen su voz, y llama a sus ovejas por su nombre y las conduce”*

(Juan 10: 3).

- **Ejemplo:** Mi amigo Zac organiza grupos de cristianos en clubes, clases y equipos especiales.

El don de misericordia funciona para simpatizar, animar y mostrar compasión a los que hacen daño.

- *“Bienaventurados los misericordiosos, porque recibirán misericordia”*

(Mateo 5: 7).

- **Ejemplo:** Mi amiga Ani escucha a personas que están sufriendo y se mantiene junto a ellas, durante sus horas de dificultad.

Preguntas finales

1. ¿Cuál cree usted que sea su principal don espiritual motivacional?
2. Ahora que ha descubierto su don de motivación, ¿cree que Dios quiere que lo use, para llevar el amor de Jesús a la iglesia?
3. Piense y escriba, debajo, una manera como usted puede utilizar su don de motivación para amar a la iglesia (ministro) y acercarla a Jesucristo.

CAPÍTULO 13

Pilar no. 10 - El Evangelismo

Dediqué mi vida a Cristo otra vez, después de mi primer año en el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT, por sus siglas en inglés). Después de eso, Dios me conectó a una comunidad cristiana que se reunía cada semana en la Universidad de Harvard, a unos tres kilómetros de distancia de mi escuela. Mientras estaba allí, un estudiante de Harvard, Richard, comenzó a ser mentor de la Cruzada Estudiantil para Cristo. Nuestras reuniones semanales estuvieron muy bien durante muchas semanas, hasta que me hizo la gran pregunta: "¿Qué tal si salimos y compartes tu fe con una sola persona?".

Me quedé petrificado y dije: "De ninguna manera! ¡No estoy listo para hacer eso!". Después de eso, semana tras semana, Richard me instó a salir y evangelizar, pero yo siempre decía: "No". Así que mi último año en el MIT terminé, y yo no había compartido mi fe con nadie. Mi mentoría con Richard también se completó oficialmente.

Sé lo que es tener miedo de compartir el evangelio. Es una sensación muy aterradora, hasta que uno se acostumbra a ella.

Pasaron los años y finalmente leí el libro *Más que un carpintero*, de Josh McDowell. Después de leer toda la prueba de la resurrección de Jesucristo, ¡no pude evitar contarles a todos mis viejos amigos!

Ninguno vino al Señor. De hecho, todos me dejaron como amigos. Yo tenía el corazón roto, pero el amor de Cristo ya me había consumido en ese punto. Sigo extrañando a algunos de esos amigos y oro por ellos, para que Dios les conceda la gracia y la fe de ser salvos.

Así que el comienzo de mi carrera evangélica fue un fracaso total. Pero, como dije antes, el amor de Dios me estaba consumiendo. Como dijo el profeta Jeremías, fue como fuego en mis huesos, y tuve que comunicar la buena noticia de la gran salvación de Dios.

Pasó el tiempo y finalmente me mudé a La Mirada, cerca del Seminario Teológico de Talbot. Uno de mis compañeros de habitación, Peter, también tenía interés en compartir el evangelio. Así que salimos al estacionamiento de una tienda de comestibles local, para regalar Biblias y compartir el evangelio con cualquiera a quien viéramos allí. Llevamos unas 15 personas a Cristo en un año. ¡En ese momento, no pensé que los evangelistas de calle pudieran tener mejores resultados que ese!

Entonces conseguí un trabajo como profesor en una escuela cristiana en Arcadia, California. La mejor parte de mi trabajo fue que era una escuela cristiana china, para estudiantes ricos que habían llegado de China, con el fin de asistir a una escuela secundaria americana. Ellos tenían la esperanza de entrar en un buen colegio americano, pero ninguno de ellos era cristiano. Me permitieron enseñar una clase bíblica y desarrollar el plan de estudios para ella. Debido a que ninguno de estos estudiantes chinos era cristiano, pensé que era ridículo que estudiaran primero la Biblia. Así que nuestro texto de clase fue el libro evangélico *Más que un carpintero*, con la esperanza de llevar a algunos de ellos a Cristo. Todos los días, su única tarea consistía en escribir una entrada de diario sobre lo que habían aprendido de Dios. Durante todo el año, más de la mitad de la clase se salvó y comenzó a gritar a Jesús. Luego, un miniavivamiento estalló a través de nuestra clase en el campus y muchos estudiantes se salvaron. ¡Eso fue increíble!

Finalmente tuve que dejar mi trabajo por razones de salud, y me mudé de nuevo a Lake Forest, California. Seguí compartiendo el evangelio, y tuve que tomar una decisión: ¿Iba a ser un estadístico o un evangelista? Me desgarró esta decisión. El trabajo de un estadístico ofrece mucho más dinero que el de un evangelista, y me encantan las matemáticas. Pero mi corazón era para el

evangelismo.

Así que una noche, antes de irme a dormir, oré: "Querido Jesús, no sé qué hacer con mi carrera. ¡Por favor, dame sabiduría!".

Esa noche tuve un sueño. En el sueño, yo estaba de pie en medio de los 12 apóstoles, en el templo de Jerusalén, y Jesús estaba de pie en el medio. Se volvió hacia mí y dijo: "Sigue tu corazón". Rápidamente me desperté y supe lo que tenía que hacer. ¡El deseo de mi corazón era el evangelismo, así que decidí convertirme en un evangelista de tiempo completo! ¡Yo sabía que Dios estaba conmigo!

Así que fundé una organización sin fines de lucro 501c3, y la nombré *Salvation United*. Durante los primeros meses, llevé a algunas personas al Señor y me sentí muy bien al respecto. Pero a medida que pasaba el tiempo, Dios me dio la idea de compartir el evangelio con los estudiantes de secundaria. Fue entonces cuando estalló el número de decisiones para Cristo. Todos los días, iba a un plantel de secundaria mientras los alumnos salían de la escuela, y llevaba a los estudiantes al Señor usando mi evangelio, mientras permanecía en una calle pública donde es legal predicar, debido a nuestra libertad de expresión. El resto es historia. ¡Literalmente guí a miles de almas al Señor y experimenté una gran alegría en el Espíritu Santo, en mi trabajo! Yo no podía creer que Dios me dio y me permitió usar el deseo de mi corazón como una carrera.

¡Dios está con ustedes en la evangelización y es Su gloriosa voluntad buscar y salvar a los perdidos!

Algunas historias de salvación

A continuación, he escrito solo un par de las diversas historias de salvación que he vivido durante mis muchos años practicando el evangelismo. ¡Mi esperanza es que usted se inspire en ellas y quiera salir al mundo y conseguir sus propias historias de salvación!

DOS EXCONVICTOS SE SALVAN Y SE ENTREGAN EN HUNTINGTON BEACH

Yo estaba evangelizando con Robert, y fui directamente a este hombre completamente tatuado y su novia. Sus nombres son Víctor y Alexis. Resulta que Víctor acababa de salir de prisión, hacía tres semanas, y Alexis había estado dentro y fuera de la cárcel desde que era adolescente. Empecé por darles dos tarjetas de "Dios te ama" y leerlas en Juan 3:16-18. Ambos dijeron que es muy difícil tener fe. Entonces, les pregunté si podía simplemente orar por ellos. Oré para que Dios abriera sus corazones y derribara los muros que los separaban de Él.

Alexis había aceptado una vez a Cristo, pero desde entonces había entrado en la adicción a las drogas y le había dado la espalda. Le dije: "¡Dios quiere que regreses!". Ella comenzó entonces a llorar. Así que les pregunté si ambos orarían conmigo, para aceptar a Jesucristo en sus corazones, porque Él quiere entrar en sus vidas para quitarles su adicción y darles gozo, paz y Su presencia en sus vidas. Quiere una relación con ellos. Ellos dijeron que les gustaría, así que oramos, y ellos aceptaron a Jesús como su Señor, Salvador y Maestro. Entonces, nos dijeron a Robert y a mí que estaban atormentados por "demonios" de adicción, culpa y vergüenza. Así que les preguntamos, y acordaron dejarnos echar demonios de sus vidas. Pusimos las manos sobre ellos, y yo dije: "¡Yo ordeno a los demonios de la adicción, la culpa y la vergüenza que salgan de ustedes en el nombre de Jesús!". Podía sentir a los demonios dejándolos. Luego nos dijeron que se sentían mejor. Les aconsejamos y los invitamos a la iglesia. Finalmente nos marchamos después de una hora, con ellos abrazándonos y agradeciéndonos.

ALÍ, UN EXMUSULMÁN, ORA PARA RECIBIR A CRISTO

Entré en una conversación evangélica con un exmusulmán de Irán, llamado Alí. Hablamos del islam, y él dijo que era una religión de la muerte. Luego hablamos de lo bueno que era Jesús. Pero el

hombre dijo: "Si regreso a Irán, entonces me matarán por ser cristiano". Así que hablamos más sobre la gracia y la bondad de Jesús. Entonces, el hombre oró conmigo para aceptar a Jesús como su Salvador: "Querido Jesús, te acepto como mi Señor y Salvador. Por favor, perdona mis pecados. Y por favor, dame el Espíritu Santo. Amén". Después de orar, mi amigo Bob me dio una Biblia para entregársela a Alí. Alí la aceptó gustoso y dijo que leería todo el evangelio de Juan y oraría en su cama esa noche a Jesucristo. Luego fue al lado y me compró una pizza de B.J.'s para el almuerzo, para mostrar su agradecimiento.

Espero que hayan disfrutado leyendo estas dos "Historias de Salvación". Ahora, hagámonos una pregunta crítica y descubramos qué es lo que la Biblia tiene que decir, acerca de los dones espirituales y el evangelismo.

Una pregunta importante

- ¿Crees que estás llamado y calificado para compartir el evangelio con los perdidos?

Definición de evangelismo

El evangelismo consiste simplemente en amar a los no cristianos que están a su alrededor, con el fin de llevarlos a Jesucristo y a la vida eterna.

Diferentes maneras de evangelizar

Mi preocupación al compartir mis "historias de salvación" es que pueda usted pensar que, para tener un impacto evangélico, tendrá que evangelizar de la manera como yo lo hago. ¡Si este es el caso, no podría estar usted más lejos de la verdad!

Tengo más de 15 años de experiencia trabajando con evangelistas que tienen diferentes maneras de compartir el evangelio. Y hay tantas maneras como personas en el cuerpo de Cristo. Sin embargo, creo que cada una de estas maneras corresponde a una de siete categorías distintas (de acuerdo con cada don espiritual), todas motivadas por el amor de Dios.

Como hemos aprendido en el capítulo 11, cada persona ha recibido un don motivacional principal, y debe usarlo para evangelizar a los perdidos.

*“Basado en el privilegio y la autoridad que Dios me ha dado, le advierto a cada uno de ustedes lo siguiente: ninguno se crea mejor de lo que realmente es. Sean realistas al evaluarse a ustedes mismos, háganlo según la medida de fe que Dios les haya dado. Así como nuestro cuerpo tiene muchas partes y cada parte tiene una función específica, el cuerpo de Cristo también. Nosotros somos las diversas partes de un solo cuerpo y nos pertenecemos unos a otros. Dios, en su gracia, nos ha dado dones diferentes para hacer bien determinadas cosas. Por lo tanto, si Dios te dio la (capacidad de) [1] **profetizar**, habla con toda la fe que Dios te haya concedido. Si tu (don es) [2] **servir** a otros, sírvelos bien. Si eres [3] **maestro**, (enseña) bien. Si tu (don) consiste en [4] **animar** a otros, anímalos. Si tu (don) es [5] **dar**, hazlo con generosidad. Si Dios te ha dado la (capacidad) de [6] **liderar**, toma la responsabilidad en serio. Y si tienes el (don de) mostrar [7] **bondad** a otros, hazlo con gusto”*

(Romanos 12:3-8).

En lugar de proporcionarle listas de posibles actividades evangélicas para que decida, creo que es más sabio proporcionarle breves descripciones de cada uno de los siete dones motivacionales. Le daré ejemplos de cómo fueron utilizados por los cristianos en la Biblia y en los tiempos modernos, para

compartir el amor evangélico de Dios y guiarlo en sus futuros esfuerzos evangélicos.

Usted ha leído sobre los dones espirituales, en el capítulo anterior. Ahora, debe conocer su don de motivación. Le ofrezco las siguientes definiciones y ejemplos, para inspirarle a ser creativo y encontrar maneras de evangelizar dentro de su área, de modo que influirá más poderosamente sobre los perdidos, por el bien del evangelio.

Estas son las formas en que cada uno de los siete dones de motivación funciona y los ejemplos correspondientes del Nuevo Testamento:

El don de la profecía funciona para condenar a otros, declarando la verdad de Dios y llamando a la acción.

- *“En aquellos días, Juan el Bautista vino predicando en el desierto de Jude: «Arrepentíos, porque el reino del cielo está cerca»”*

(Mateo 3: 1-2).

- **Ejemplo:** Mi amigo Miguel predica arrepentimiento para el perdón de los pecados a los perdidos, en el nombre de Jesucristo.

El don del servicio funciona para servir a los demás y satisfacer sus necesidades físicas.

- *“Al multiplicarse los creyentes rápidamente, hubo muestras de descontento. Los creyentes que hablaban griego se quejaban de los que hablaban hebreo diciendo que sus*

viudas eran discriminadas en la distribución diaria de los alimentos. De manera que los Doce convocaron a todos los creyentes a una reunión. Dijeron: «Nosotros, los apóstoles, deberíamos ocupar nuestro tiempo en enseñar la palabra de Dios, y no en dirigir la distribución de alimento. Por lo tanto, hermanos, escojan a siete hombres que sean muy respetados, que estén llenos del Espíritu y de sabiduría. A ellos les daremos esa responsabilidad. Entonces nosotros, los apóstoles, podremos dedicar nuestro tiempo a la oración y a enseñar la palabra». A todos les gustó la idea y eligieron a Esteban (un hombre lleno de fe y del Espíritu Santo), a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Parmenas y a Nicolás de Antioquía (quien anteriormente se había convertido a la fe judía). Estos siete hombres fueron presentados ante los apóstoles, quienes oraron por ellos y les impusieron las manos. Así que el mensaje de Dios siguió extendiéndose. El número de creyentes aumentó en gran manera en Jerusalén, y muchos de los sacerdotes judíos también se convirtieron”

(Hechos 6:1-7).

- **Ejemplo:** Mi amiga Theresa sirvió en un ministerio local y dio comida a los pobres, en el nombre de Jesús.

El don de enseñanza para investigar y explicar la verdad, para que otros puedan entenderla y aplicarla.

- “Saulo fue uno de los testigos y estuvo totalmente de acuerdo con el asesinato de Esteban. Ese día comenzó una gran ola de persecución que se extendió por toda la iglesia de Jerusalén; y todos los creyentes, excepto los apóstoles, fueron dispersados por las regiones de Judea y Samaria. (Con profundo dolor, unos hombres consagrados enterraron a Esteban). Y Saulo iba por todas partes con la

intención de acabar con la iglesia. Iba de casa en casa y sacaba a rastras tanto a hombres como a mujeres y los metía en la cárcel. Así que los creyentes que se esparcieron predicaban la Buena Noticia acerca de Jesús adondequiera que iban”

(Hechos 18:1-4).

- **Ejemplo:** Mi amigo Anthony comparte las buenas noticias con los perdidos en una cancha de baloncesto, enseñándoles sobre el amor de Dios y la vida eterna.

El don de la exhortación funciona para alentar, fortalecer e inspirar a otros a ser lo mejor que pueden ser.

- *“Muchos samaritanos de esa aldea creyeron en Jesús, porque la mujer había dicho: «¡Él me dijo todo lo que hice en mi vida!». Cuando salieron a verlo, le rogaron que se quedara en la aldea. Así que Jesús se quedó dos días, tiempo suficiente para que muchos más escucharan su mensaje y creyeran. Luego le dijeron a la mujer: «Ahora creemos, no solo por lo que tú nos dijiste, sino porque lo hemos oído en persona. Ahora sabemos que él es realmente el Salvador del mundo»”*

(Juan 4:39-42).

- **Ejemplo:** Mi amiga Rebecca anima a los perdidos a entregar sus vidas a Jesús y seguirlo.

El don de dar para compartir generosamente lo que Dios les ha entregado en bendición, en términos de tiempo, talento, energía y recursos.

- *“Mientras tanto, Jesús se encontraba en Betania, en la casa de Simón, un hombre que había tenido lepra. Mientras comía, entró una mujer con un hermoso frasco de alabastro que contenía un perfume costoso, y lo derramó sobre la cabeza de Jesús. Los discípulos se indignaron al ver esto. «¡Qué desperdicio! —dijeron—. Podría haberse vendido a un alto precio y el dinero dado a los pobres». Jesús, consciente de esto, les respondió: «¿Por qué critican a esta mujer por hacer algo tan bueno conmigo? Siempre habrá pobres entre ustedes, pero a mí no siempre me tendrán. Ella ha derramado este perfume sobre mí a fin de preparar mi cuerpo para el entierro. Les digo la verdad, en cualquier lugar del mundo donde se predique la Buena Noticia, se recordará y se hablará de lo que hizo esta mujer»”*

(Mateo 26:6:13).

- **Ejemplo:** Mi amigo Sam da dinero a proyectos evangélicos, para que la gente conozca a Jesucristo como su Salvador.

El don de liderazgo para gobernar, supervisar y dirigir a otros para que el grupo avance.

- *“Entonces los once discípulos salieron hacia Galilea y se dirigieron al monte que Jesús les había indicado. Cuando vieron a Jesús, lo adoraron, ¡pero algunos de ellos dudaban! Jesús se acercó y dijo a sus discípulos: «Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. Por lo tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Enseñen a los nuevos discípulos a obedecer todos los mandatos que les he dado. Y tengan por seguro*

esto: que estoy con ustedes siempre, hasta el fin de los tiempos»”

(Mateo 28:16-20).

- **Ejemplo:** Mi amigo Joe dirige una casa de misericordia, donde dan comida y ofrecen ropa a precios bajos a los pobres, en el nombre de Jesucristo.

El don de misericordia funciona para simpatizar con, animar y mostrar compasión a los que hacen daño.

- *“Cuando vio a las multitudes, tuvo compasión de ellas, porque estaban acosadas e indefensas, como ovejas sin pastor”*

(Mateo 9:36).

- **Ejemplo:** Mis amigos Todd y Michelle encuentran a personas sin hogar y les demuestran misericordia, dándoles zapatos y calcetines nuevos en el nombre de Jesucristo.

¡Dios te ha comisionado!

Las últimas palabras de Jesucristo para nosotros son:

“Por lo tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Enseñen a los nuevos discípulos a obedecer todos los mandatos que les he dado. Y tengan por seguro esto: que estoy con ustedes siempre, hasta el fin de los tiempos.”

(Mateo 28:19-20).

Usted no puede ser llamado por usted mismo al oficio de evangelista. Sin embargo, el Señor Jesús nos ha encargado a todos "ir" y ser sus *testigos*. Juntos, tenemos el privilegio de dar a conocer al mundo la oferta gratuita de Dios de la vida eterna, a través de Jesucristo.

Ejemplo de cómo compartir el evangelio

Como evangelista, a menudo me piden que les enseñe a otros a evangelizar. Cuando lo hago, les doy a mis estudiantes el siguiente guion corto y una lista de pautas que deben seguir.

Comparto ahora contigo este guion, para ayudarte en tu misión de evangelizar. No es la única forma de evangelizar, pero es la que he encontrado más útil. Llamo a este guion *El Encuentro con el Evangelismo de Juan 3:16* (en la siguiente pagina).

EL ENCUENTRO CON EL EVANGELISMO DE JUAN 3:16

Jason Robért

SÍGUELO EXACTAMENTE COMO ESTÁ:

[Tú, CON AMOR]: “Hola. ¿Cómo estás?”

[Ellos]: “¡Bien!”

[Tú, pasando al tema]: “¿Puedo hacerte una pregunta muy importante?”

[Ellos]: “Claro”.

[Tú, CON AMABILIDAD]: “¿Tienes vida eterna?”

[Ellos]: “No sé... ¿Qué es eso?”

[Tú, CON FIRMEZA Y SEGURIDAD]: “Bien, la Biblia nos dice que Dios amó tanto al mundo, que dio a su único Hijo. Que quien crea en Él, no perecerá o morirá, sino que tendrá vida eterna. Y la vida eterna consiste simplemente en tener una RELACIÓN con Dios y Jesús, basada en el AMOR. ¿Te gustaría tener vida eterna?”

[Ellos]: “¡Claro! ¿Por qué no?”

[Tú, DOMINANTE]: “Está bien. ¡Entonces, ora esta oración conmigo! Repite después de mí:”

[Tú y Ellos]: “Querido Dios, creo que Jesús murió en la cruz por mis pecados. Me alejo de mis pecados. Gracias por perdonarme. Por favor, dame la vida eterna y el don del Espíritu Santo. ¡En Tu nombre, amén!”

- Si en algún momento, la persona con la que estás compartiendo comienza a discutir, estar en desacuerdo, debatir o perseguirte, simplemente dile: “¡TE RESPETO! ¡Que tenga un buen día!”, y pasa a la siguiente persona.

Preguntas finales

1. ¿Cuál cree usted que sea su principal don espiritual motivacional? ¿Cree usted que Dios quiere que lo use para traer las buenas nuevas a los perdidos?
2. Piense y escriba, debajo, una manera como usted puede utilizar su don de motivación con *El Encuentro con el Evangelismo de Juan 3:16* para amar a los perdidos (evangelizar) y traerlos al reino de Dios.

CAPÍTULO 14

¡Muchas gracias!

Puse mucho trabajo en la preparación de este pequeño libro, y es para usted. ¡Así que gracias por tomarse un tiempo y hacer el esfuerzo de leerlo!

Oro por que **Los 10 Pilares del Amor de Jesús** le hayan acercado a Dios, por medio de Jesucristo, le hayan edificado en su fe y animado a dar los siguientes pasos en su vida cristiana.

Si se gustaba leyendo este libro, ¿Podría por favor decirme lo que se gustaba? Simplemente envíeme un correo electrónico a jason.robert@salvationunited.org.

¡Bendiciones y muchas gracias!

Que Dios lo bendiga ricamente, mientras persigue una relación con Él, con los demás creyentes y los perdidos.

Sinceramente,

Jason Robért

Bibliografía

CAPÍTULO 4

Arthur Pink, *The Attributes of God* (Grand Rapids: Baker Books, 1975), 5.

John Piper, *Desiring God* (Colorado Springs: Multnomah Books, 2011), 50.

CAPÍTULO 6

John Maxwell, *Becoming a Person of Influence* (Nashville: Thomas Nelson, 1997), v.

CAPÍTULO 7

John Ritchie, *500 Sermon Outlines on Bible Truths* (Grand Rapids: Kregal Publications, 1987), 106.

CAPÍTULO 11

The Maxwell Leadership Bible (Nashville: Thomas Nelson, 2002), 1381.

Don and Katie Fortune, *Discover Your God-Given Gifts* (Grand Rapids: Chosen Books, 2009), 28, 37.

Paul Cox, *Spiritual Gifts* (Hesperia: Aslan's Place, 2008), 3-6, 20-23.

Rick Warren, *The Purpose-Driven® Life* (Grand Rapids: Zondervan, 2002), 281.

CAPÍTULO 12

The Maxwell Leadership Bible (Nashville: Thomas Nelson, 2002), 1381.

CAPÍTULO 13

The Maxwell Leadership Bible (Nashville: Thomas Nelson, 2002), 1381.